COMEDIA FAMOSA.

EL HERCVLES DE OCAÑA:

DE DON JUAN BAPTISTA DIAMANTE.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Diego de Cespedes.	*Ortuño, criado de Cespedes.*	*Un Molinero.*
Leonor, Dama.	*Isabèl, criada de Leonor.*	*Una Ventera.*
Don Diego.	*Angulo, criado de D. Diego.*	*Labradores.*
Doña Ana.	*Don Pedro Trillo.*	*Un Defuncto.*
El Emperad. Carlos V.	*Dos Madamas.*	*Quatro Flamencos.*
El Duque de Alva.	*Acompañamiento.*	*Musicos.*

JORNADA PRIMERA.

Sale Pedro Trillo, como abotonandose la ropilla, y Leonor.

Le. Què tienes? *Tr.* Què he de tener?
Leon. De què vienes desabrido?
Trill. He he jugado, y he perdido.
Leon. Pues es milagro perder?
Trill. Es milagro en mi valor.
Leon. Què tiene que vèr el juego
con el animo? *Trill.* Reniego
de la fortuna. *Leon.* Peor
fuera, hermano, otro sucesso,
porque el perder, y jugar,
se remedia con pagar.
Trill. No està mi pesar en esso,
sino en haverme ganado
quiẽ me ha ganado. *L.* Porquè?
Trill. Porque no blasone, en fee
de ser mas afortunado.
Leon. Lo que la fortuna dà,
no enoja por desatino.
Trill. Mudarle el juego imagino,
y quizà no ganarà.
Leon. Para què es bueno picarte?
Trill. Para desquitar mejor
lo perdido. *Leon.* Y no es peor,
si no puedes desquitarte?
que serà mui mal contado,
y me correrè de oirlo,
que digan: D. Pedro Trillo
hoi de perder se ha enojado.
Trill. Mi pesar no es indecencia,
ni mi enojo lo ha de ser.
Leon. Para què es bueno perder
el caudal de la paciencia?
y aunque disimules mas,
ya he conocido tu enojo,
y si es de la invidia arrojo,
en rara locuara dàs.
Trill. Locura es sentir, que pueda
nadie excederme, y ganarme,
quando solo el enojarme,
para desquite me queda.
Le. Pues de què te has de enojar?
ya sè que tu desazon
la causa tu emulacion,
y fue locura intentar
en las fuerzas competir
con Cespedes, que en España
llaman Hercules de Ocaña,
queriendo solo medir
las tuyas con tu disgusto,
sin que repare lo ardiente,
que suele estàr lo valiente
distante de lo robusto.
Trill. Por esso quiere el valor
aplicar mi bizarria.
Leo. Si mi amor no le desvia *àp.*
deste tema, ay de mi amor!
No fuera mejor dexar
que le pudiera vencer
à fuerzas? que aunque muger,
mejor la puedo igualar
yo, que en mi naturaleza,
tanto excederse procura
mi aliento, que mi hermosura
se estraña en mi fortaleza.
Yo, que ligera he podido,
con mi veloz movimiento,
corrido dexar al viento,
quando correr he querido?

Yo, que en los saltos veràs,
en essos prados amenos,
que se hace la tierra menos,
para que yo salte mas?
La barra arrojo bizarra,
tan ligera, y tan derecha,
que desmiente como flecha
todas las señas de barra.
A un carro, quando correr
las mulas el miedo avisa,
bien sè yo que con mas prissa
nadie le hace detener.
Y aunque por habilidades,
que dàn aliento à mi brio,
vencerle no desconfio
en fuerzas, nì agilidades:
solo, aunque luche mejor,
con èl, Trillo, no luchàra,
porque no se disculpàra
con la dicha del favor.
Trill. En la admiracion podràs
essa ventaja tener,
porque siempre en la muger
los aplausos crecen mas.
Leon. En la razon los alcanza
mi aliento. *Trill.* Creo tu brio;
pero yo, solo del mio
he de fiar mi venganza.
Le. Què vẽganza? *Tr.* La que lìdia
por secreta oposicion,
à pesar de tu razon,
con la fuerza de la invidia.
L. Que à los dos tan desigual *ap.*
volunrad los Cielos dèn!
que à lo que yo quiero bien,
quiera mi hermano tan mal!
y sino consigo ser
deste duelo medianera,
biẽ sabe amor, q̃ en qualquiera
de los dos voi à perder.
Reportate, hermano, y mira,
que ahora estàs enojado.
Tr. Ya estoi, Leonor, reportado;
el dissimular mi ira *apart.*
importa. *L.* Desta tẽplanza *ap.*
mal assegura mi miedo.
Tr. Porq̃ en declararme puedo *ap.*
aventurar mi venganza:
hoi al campo quiero ir,
Leon. Sospecha el sitio me dà;
porque quien al campo và,
gana tiene de reñir.
T. Luego vuelvo. *L.* Mal podrè
mi susto dissimular. *ap.*
Tr. Hoi le tengo de matar. *ap.*
Leon. Por donde lo estorvarè?
Trill. Esto ha de ser. *ap.*
Len. En los dos *ap.*
mucho mi amor aventura.
Tr. Ya es empeño. *Le.* Què locura!
Trillo. A Dios Leonor.
Al irse por la parte de Trillo, salga D. Diego, y por la de Leonor, Doña Ana, y detenganse.
Leon. Pedro, à Dios,
que de mi desassossiego,
templar pretendo el dolor
cõ una industria. *An.* Leonor?
Die. Primo? *Leon.* Doña Ana?
Trill. Don Diego?
An. A vèrte, Leonor, venia.
Dieg. Y yo à saber, primo, vengo;
aunq̃ encõtrè à Doña Ana *ap.*
es azar de mi deseo,
como en la apuesta te fue
cõ Cespedes? *L.* A buen tiempo
le acuerda su desazon.
A. Mucho de encõtrar me alegro
aqui à D. Diego *Tr.* Perdi
lo q̃ apostè. *Dieg.* Yo lo creo,
q̃ es el hombre de mas fuerzas
que hai en España. *T.* Por esso,
à fuerzas de ganapan,
dice el refran, hierro enmedio.
Die. Bien dices, pero sin causa,
el matarle fuera yerro.
Leon. Gracias à Dios, q̃ una vez
hablò à mi gusto D. Diego. *ap.*
Tr. Digolo, porque hai distancia
desde la barra al acero.
Die. Claro està que hai diferencia
de la pujanza al aliento.
An. Hoi delante de Leonor, *ap.*
acusarè su desprecio.
Tr. De colera no me cabe *ap.*
el corazon en el pecho.
Don Diego, pues desta casa
el cercano parentesco

os hace tan dueño, yo,
con vuestra licencia quiero
irme, que tengo que hacer.
Dieg. Si puedo ser de provecho,
irè con vos. *Trill.* No, que voi:-
Leo. Donde? *Tri.* A la casa de juego,
que alli pienso desquitar
mi enojo, ò perder de nuevo. *Vas.*
Leon. Mal engañarà al oido *apart.*
lo que en su semblante veo.
Ana. Aquesta es buena ocasion.
Leon. Que le dexeis solo, siento,
y mas quando no teneis
q̃ hacer aqui. *D.* Què despejo, *ap.*
y que hermosura! No en vano,
como la adoro, la temo,
para que muera mi amor
en la carcel del silencio.
Ana. Leonor, si tiene que hacer.
Leon. Esso, Doña Ana, no entiendo,
solo entiendo que mi casa
no es palestra de deseos;
y asi, seguir à mi hermano.
Dieg. Ya, señora, os obedezco:
por no escuchar à Doña Ana, *ap.*
quexas que en mi lleva el viento.
Le. Seguidle que importa. *Di.* Basta,
para que yo:- *An.* Deteneos,
que à mi honor tãbien le importa.
Leon. Para esso puede haver tiempo,
y no le havrà para estotro,
segun juzga mi recelo.
Dieg. Yo irè en su alcance, Leonor,
con mi obligacion cumpliendo.
Ana. Escucha.
Dieg. Què he de escucharte?
Leon. Dividida el alma llevo. *Vase.*
Die. Què cansada es una quexa! *vas.*
Ana. Què tyrano es un desprecio!
Vase, y salen Cespedes, y Ortuño.
Ort. Como con Trillo te fue?
Cesp. Aunque es mui valiente, no
tiene las fuerzas que yo,
y ha dado, no sè por què,
en quererme competir,
con tanto desassosiego,
que casi reduce el juego
à termino de reñir.
El està opuesto commigo,
quando de mui buena gana,
por lo que quiero à su hermana,
me holgàra de ser su amigo.
Ort. De hosco tiene presumpcion,
con que à ser acedo aspira.
Cesp. Commigo tiene la tema.
Ort. En la primera ocasion
de su enojo, el diaquilon
madurarà la apostema;
mas riendo no se ha de ir,
porque es tu valor profundo.
Cesp. Con quantos hai en el Mundo,
no sintiera, no, medir
la espada, y con èl sintiera
hacer pruebas del valor,
porque idolatro à Leonor,
y enojarla no quisiera.
Ort. Pues yo, con ser tu criado,
soi de valiente importuno,
solo con ponerme alguno
de tu valor desechado,
en quien quarenta Holofernes,
Orlandos, y Durandartes
en mi hallaràn muchos Martes,
Miercoles, Jueves, y Viernes,
que aunque soi un Labrador,
tal vez una espada empuño.
Cesp. Dexa locuras, Ortuño,
y di si has visto à Leonor.
Ort. No, pero he visto à Isabèl.
Cesp. Què dixo? *Ort.* Què melindrosa
encubria, como hermosa,
lo piadoso en lo cruel.
Entrò à vèr à Trillo luego
su primo, y en el portal
me escondi, y vi por mi mal,
al criado de Don Diego,
por quien yo de celos cruxo,
por si Isabèl le prefiere,
que al somormujo la quiere,
y me enfada al somormujo,
y si à hacerla cocos viene,
le harè un harnero el redaño.
Cesp. Ortuño, sino me engaño,
Trillo, hàcia nosotros viene.
Ort. El es, y si mui hinchadas
trahe las temas, claro està
que la apostema querrà
que le abras à cuchilladas.

 Sale Trillo.

Sale Tri. En vuestra busca he venido.
Cesp. Pues ya me haveis encontrado.
Tri. Despedid esse criado.
Ort. Por què, si bien le he servido?
Trill. Porque à solas quiero hablar
A Cespedes. *Cesf.* A què aguardas?
Ort. Voime, mas desde unas bardas
el sucesso he de escuchar. *vase.*
Cesp. Ya estamos solos.
Trill. Pues vamos
de Esperanza hàcia el Convento.
Cesp. Saber no podrè el intento
antes que al campo salgamos?
pues si havemos de reñir,
en saliendo del Lugar,
lo que la lengua ha de hablar,
las manos lo han de decir;
y si la ocasion no fuere
justa, no serà razon
el reñir sin ocasion.
y assi decidmela. *Tr.* Quiere
vèr mi emulacion bizarra,
ya que à todo me venceis,
si con la espada teneis
la dicha que con la barra:
si con heroica ossadia,
con altivo pundonor,
desde la fuerza, al valor
salta vuestra valentia;
si hàcia el honrado interès,
vuestros alientos lozanos
corren tan bien con las manos
como corren con los pies;
y al fin, quiero examinar
con mi valor deste modo,
si como ganais en todo,
en todo haveis de ganar.
Cesp. Yo no lo he de resistir,
mas si và à decir verdad,
venceros en amistad
no es causa para reñir;
porque ocasion tan liviana,
què razon darnos pudiera?
Poco por èl la temiera, *ap.*
sino temiera à su hermana:
y decid:- *Tri.* Ya entre los dos
Van andando.
no tenemos que arguir,
pues no tengo que decir
mas, que he de reñir con vos.
Cesp. Mirad, que vamos saliendo
al campo. *Tril.* Ya lo he mirado,
y parece que he tardado,
segun el llegar pretendo.
Cesp. Tiẽpo hai; y pues la ocasion
no la he podido vencer, *ap.*
perdone amor, que ha de ser
primero mi obligacion.
T. De rabia el pecho se quema. *ap.*
Cesp. Ya no tenemos que hablar,
pues en el campo he de estàr
de parte de vuestra tema.
Sacad la espada. *Tri.* Ya sale
à vẽgar mi airado enojo. *Riñen.*
Cesp. No es tan facil el antojo.
T. Què el brio à la fuerza iguale!
mas yo le pienso apurar. *ap.*
Cesp. Aunq̃ Trillo es esforzado *ap.*
segun soi de desgraciado,
temo que le he de matar.
Tri. De colera apenas vèn *ap.*
mis ojos. *Cesp.* Valor estraño!
T. Mas yo porfio. *Cesp* En tu daño.
Cae muerto Trillo en el vestuario.
Tri. Muerto soi. *C.* Y yo tambien:
mas ya no tiene remedio,
què pude hacer por mi Dama,
mas que aventurar omisso
el credito de mi espada?
y si la razon me libra,
no ocasionar la desgracia,
de las iras de su enojo
ninguna razon me escapa,
pues no le darà en la pena
mi sentimiento ventaja,
si à manos de su desdicha
muriò tambien mi esperanza:
sin mi estoi!
Sale Ortuño. Señor, advierte,
que del intento avisada,
sino del triste sucesso,
que vi desde aquellas tapias,
tan airada como hermosa,
Leonor à este sitio baxa,
de todo el Lugar seguida,
y de nadie acompañada.
C. Què dices? *Ort.* No vès la bulla?
Cesp. Si todo el mundo baxàra

contra mi, no le temiera,
y temo à Leonor airada;
huir quiero de su vista,
que aun desde lexos me abrasa.
Quien de mi atencion creyera,
y quien de mi amor pensàra,
que por no vèr à Leonor
volviera yo las espaldas?
Ort. Dexa para mejor tiempo
todas essas mermeladas,
y mira que llega. *Cesp.* Tu
puedes quedarte à esperarla,
à vèr como sus rigores,
aunque sin culpa me matan.
Ort. Buena comission me dexas.
Cesp. Y despues iràs à casa,
pues por aquesta desdicha
es fuerza perder à Ocaña.
Ort. Vamos al caso, señor,
què he de hacer?
Cesp. Dile à mi hermana,
que con mi ropa te dè
lo q̃ huviere de oro, y plata,
è informala del sucesso,
Ort. Esso es decirme que traiga
para hacer aqueste viage
el cofre, y la media manta.
C. Que yo en la Barca de Azequia
te espero. *Ort.* Por si te salva
la buena fee de tu amor,
mas que el palo de la Barca.
Cesp. Y dila, Ortuño à Leonor;
pero no la digas nada,
pues primero mis suspiros
llegaràn, que tus palabras;
pero bien puedes decirla,
como mi pena:- *O.* q̃ aguardas?
Cesp. Bien dices, pues à mi alivio
estàn las puertas cerradas.
Ort. Yo te alcanzarè mui presto.
Cesp. A Dios, Leonor soberana,
aunque tu eres quiẽ me dexas,
pues yo te llevo en el alma. *vas.*
Ort. Pardiobre, que de esta vez
el trillo dexo, y la arada
siguiendo al amo, perdonen
las majuelos, y las parvas;
pero qual viene Leonor,
ya del sucesso informada,
mezclando pena, y enojo,
à un tiẽpo, el fuego, y el agua!
No rompe toro celoso
las cortezas, y las ramas
de un arbol, como su furia
viento, y tierra despedaza.
Què fuera, q̃ viendo q̃ huye
el que sus enojos causa,
en mi vengarse quisiera,
teniendome por su capa?
quiero retirarme, por
no esperarla cara à cara.

Salen Leonor, D Diego, Isabèl, y Angulo.

Leo. Muerto mi hermano, y yo viva!
Dieg. Prima mia, las desgracias
que ocasiona la desdicha,
y la traicion no las causa,
no digo que no se sientan,
pero que te sientan basta.
Leon. Ya sè, primo, que mi hermano,
invidioso de la fama
de Cespedes, su peligro
se labrò con su arrogancia.
Què presto con la disculpa *ap.*
encontrò mi amor; mal haya
afecto, que aun en la ofensa
sabe introducir la maña.
Pero no puedo escusar
que mi dolor, que mi saña
en tanto pesar, se expliquen
con el llanto, y con la rabia.
Dieg. Si gustas, mejor serà
volverte, señora, à casa,
que à vista de la desdicha,
està sorda la templanza.
Leon. Antes quiero, q̃ el sangriento
espectaculo, me vaya
disponiendo el corazon
à rigores, y à venganzas,
para que dè mas aprissa
todas las piedades salgan.
Isab. Aqui està la buena pieza *Sacale:*
de Ortuño. *Ort.* Demonio, calla,
he muerto yo à tu señor?
Leon. Pues què quieres que le haga?
Angul. Prenderle, por ser criado
de Cespedes. *Ort.* Ay què gracia!
tambien Angulillo acusa?

pues si le doi dos puñadas,
yo sè que por los hocicos
le he de derramar la cara.
Isab. Pues què, no quieres prenderle?
Leon. Antes quiero que se vaya,
porque de aqueste sucesso
qualquiera memoria mata.
Ort. Yo la obedezco: algun dia,
Isabelilla picaña
me lo pagaràs, y tu,
Lacayuelo de mohatra. *vase.*
Isab. Anda, cedazo de mosto.
Angul Lobillo casero, anda.
Dieg. Todo el Lugar a este sitio
viene. *Leon.* Què harè en pena tāta,
quando estàn de mi tormento
equivocando las ansias,
un cariño que me sobra,
y un hermano que me falta?
Pero como se introduce,
à vista de mi desgracia,
esta del alma ilusion?
esta del gusto fantasma?
Quando mi sangre estoi viēdo
por el suelo derramada,
sin que mi atencion convierta
todo mi agravio en vēganzas,
todo mi cuidado en iras,
todo mi desvelo en saña?
Esto ha de ser: tu D. Diego,
de llevar el cuerpo trata
de mi hermano, q̄ en haciendo
sus exequias, doi palabra
à los Cielos de seguir
de Cespedes las pisadas;
ya huellen del mar la espuma,
ya de los montes las ramas,
ya busquen del Sur el oro,
ò ya del Norte la plata,
y de no volver jamas,
hasta mirarme vengada
de la muerte de mi hermano,
à vèr los muros de Ocaña.
Die. Varonil esfuerzo! *Isab.* Mienten
las Amazonas, que tanta
fama en el mundo tuvieron,
con Leonor, y por la barba,
pues pueden las Amazonas,
con ella, quedarse en casa.
Angul. A pesar de las basquiñas,
es machorra de importancia.
Die. Y has de ir sola à tanta empressa?
Leo. Qualquier criado me basta.
Dieg. Yo, si tu me dàs licencia,
pues tanta parte me alcanza
en la muerte de mi primo,
irè de mui buena gana
à acompañarte, y servirte.
Leo. Mas con una circunstancia,
que yo sola he de vengarme,
con ser tu el que me acompaña.
Die. Siempre tu gusto ha de hacer
quien à servirte se allana: *ap.*
què ocasion pudo el amor
dàrme mas acomodada,
para lograr mi deseo,
y para huir de Doña Ana?
Angul. Velilla, allà vamos todos.
Isab. Como dexe de ser mandria,
bien puede ser. *Angul* Esso bonda.
Isab. Que me obligue.
Ang. Santas Pasquas. *vas.*
Leon. Vamos, primo.
Dieg. Leonor, vamos.
Leo. A que mi rigor:- *Die.* Mis ansias:-
Leon. Logren:- *Dieg.* Consigan:-
Leon. Dispongan:- *Dieg.* Mis deseos.
Leon. Mis venganzas:
muera, muera quien me enoja,
aunque sin culpa me agravia.
Dieg. A pesar de mis temores, *ap.*
viva, viva mi esperanza.

Vanse, y sale el Duque de Alva de barba, y criados.

Cri. 1. V. Excelencia divierta los cuidados
mientras passan la barca los criados
en aquesta ribera.
Duq. Patria parece de las primavera,
porque el Tajo las baña,
ò porq̄ empieza aqui el Abril de España,
que de Aranjuez ser termino publica,
en estàr de esmeralda, y plata rica.
Criad. 2. Del Tajo el blando ruido
entretiene la vista, y el oido.
D. Gran gusto es contemplar esta campiña
vieja en Octubre, y en el Marzo niña.
Cri. 1. Assi la ociosidad se havrà llenado
con esse alivio. *D.* Y tanto, q̄ he pensado

que

que el descanso no gozan de la tierra
los que no estàn criados en la guerra,
que lo que allà nos sobra,
en qualquier dia de la paz se cobra,
que un siempre holgarse manso,
por ser continuacion, ya no es descanso.
Yo casi estoi violento
quando no escucho belico instrumento,
que à marciales empressas apercibe,
donde, aun quiẽ muere para siẽpre vive;
pero si en la parte la atencion me halla,
dõde el clarin no alienta, el parche calla,
todos los ratos para mi son buenos,
cõ q̃ me huelgo mas, à holgarme menos.
Sale Cespedes. A la Barca he llegado,
solo de mi desdicha acompañado,
y su passage espera mucha gente
lucida al parecer, y el que està enfrente,
de grandeza, y valor mucho pregona
con la callada voz de la persona,
saber quien es quisiera.
Duq. Decid que no me espere la litera,
prevenganme el caballo,
que sin la gota, en èl mejor me hallo.
Cri. 1. A prevenirle voi. *D.* Aqui os espero.
Cesp. Quien es, señor, aqueste Caballero,
à quien parece que hace el campo salva?
C. 2. Sino lo conoceis el Duq̃ de Alva. *Vas.*
Cesp. Biẽ conocer pudiera à su Excelẽcia,
que ya me lo havia dicho su presencia.
Duq. Un hõbre cõ respeto, y cõ cuidado,
en mi sino me engaño, ha reparado.
Cri. 1. Quando à la vista ofrece,
de hombre honrado parece.
Ces. El Duq̃ en mi repara, y no me atrevo
à besarle los pies, porque no es nuevo,
el que no es conocido, *ap.*
que pueda peligrar de entremetido.
Duq. Saber quien es deseo,
q̃ es digno el hõbre de qualquier empleo
Llamadle. *Cesp.* Gran respeto dà su fama.
Cr. 1. Llegad, q̃ el Duq̃ mi señor os llama.
Cesp. Llegarè à besar sus pies.
Duq. No esteis assi, levantaos
Cesp. A los pies de V. Excelencia
estarè mas levantado.
Duq. De vos, por vuestra persona,
deseo saber, y tanto,
que de vos, mas que curioso,
me he de informar mui de espacio.
Cesp. Noble en Ocaña nacì,
y no mui afortunado,
que la dicha, y la nobleza
tal vez suelen ser contrarios.
Llamanme Diego, Señor,
de Cespedes. *Duq.* Sois acaso
à quien tanto nombre dan
de robusto, y de bizarro,
pues del Hercules de Ocaña
le acreditan sus aplausos?
Cesp. A varias agilidades
me inclinè desde muchacho,
exercitando la fuerza
ya en la lucha, ya en el salto;
ya haciendo pluma una barra,
y ya haciendo plomo un carro,
y aunque he apostado cõ muchos,
hasta hoi nadie me ha ganado.
Duq. Y què causa os ha trahido
en trage de Cortesano
à este parage? *Cesp.* Señor,
pues nada puedo negaros,
y mas quando vuestra sombra
me puede servir de amparo;
hoi he dado à un Caballero:
aih de mi! muerte en el campo;
no por ser yo mas valiente,
por ser èl mas desgraciado.
Duq. Es buena maña del brio
el alabar al contrario.
Cesp. Y temiendo la justicia,
à quien la lealtad ha dado
tanto poder, en la noble
atencion de los vassallos,
como me hallè, me he venido
à esperar aqui un criado,
que para qualquiera intento
me traherà lo necessario.
Duq. Y què derrota quereis
tomar? *Cesp.* Ya la del Soldado,
exercitando las fuerzas
de la guerra en el trabajo.
Duq. Esso me parece bien,
que alli matar peleando,
de su Rey por la razon,
es credito, y no es enfado.
Cesp. Probar pretendo fortuna
en los belicos Palacios

de Marte, donde se logran,
por los riesgos los aplausos.

Duq Para tan honrado intento,
Flandes os està llamando,
el invicto Carlos Quinto,
(que guarde Dios muchos años)
de su Imperio para gloria,
y de la Fè para amparo.
Plaza de Armas en Bruselas
hace de los Luteranos
para castigo, y assombro
de sus rebeldes contrarios;
y à mi en Cadiz, de orden suya,
la Armada me està esperando,
para embarcarse conmigo
la gente que se ha juntado
para esta empressa, que toda
ya và à los Puertos marchando,
y yo la irè recogiendo
en los prevenidos vasos,
pues desde Cadiz à Flandes
he de ir à España costeando.

Cesp. Y yo en tan buena ocasion,
he de seguir vuestros passos.

Duq. Y yo os tomo la palabra.

Cesp. De cumplirosla me encargo.

Duq. Y ahora, porque deseo
vèr de vuestras fuerzas algo:
es verdad lo que me han dicho,
que deteneis con las manos
una rueda de molino?

Cesp. Si quereis averiguarlo,
à esse molino lleguèmos,
puesto que està tan cercano,
vereis, si es verdad, ò no.

Duq. Venga el Molinero, y vamos.

Criad. 1. A la puerta està.

Sale un Molinero vejete.

Duq. Buen hombre,
si el molino està parado,
soltadle por mi una pressa,
que quiero vèr un milagro.

Molin. Si harè, señor: este no es
Cespedes? Pues voto à un canto,
aunque mas valiente sea,
que le he dexar burlado, *Vase.*

Descubrese una rueda de molino.

Duq. Casi parece impossible.

Cesp. Vereislo facilitado,
si Dios quiere. *Duq.* Bravo aliento!

Vase quitando capa, y espada, y muevase la rueda, quanto mas aprisa, y ponese à detenerla.

Cesp. Ahora vereis si es bravo:
vive el Cielo, que à la piedra
mas de una presa han echado,
pues tanto se me resiste!
pero aunque rebiente, en vano
la traicion ha de vencer.

Detiene la rueda, echando sangre por oidos, y narices.

Duq. Detuvola, aunque ha brotado
sangre para detenerla.

Criad. 1. Brava pujanza de brazo!

Cesp. Contra un engaño, à mi costa
os haveis desengañado.

En este tiempo alza la capa, y espada.

Duq. Sin verlo, no lo creyera,
y aun viendolo he de dudarlo.

Cesp. Dadme licencia que vaya
à labar lo ensangrentado.

Duq. Mui bien lo haveis menester.

Cesp. Pagaràmelo el villano. *Vas.*

Duq. Raro hombre!

Criad. 1. En fuerzas, señor,
nadie podrà aventajarlo.

Duq. Si tiene tanto valor,
yo llevo bravo Soldado.

Molin. dent. Aih, que me ha muerto!

Duq. Què es esso?

Otro dent. Aih, q̃ me ha descalabrado!

Duq. No es Cespedes? *Cr.* 1. Si, señor.

Sale Cespedes embainando la espada.

Cesp. Assi castigo, villanos,
vuestra malicia. *Duq.* Què ha sido?

Cesp. Perdonadme, si enojado,
à vuestra vista procuro
pareceros temerario
porque he tenido razon.

Duq. Pues en què os ocasionaron?

Cesp. A la rueda del molino,
con malicioso cuidado,
haviendo de echarme una,
dos pressas, señor, me echaron,
y fue mucho detenerla,
y no rebentar fue harto;
pero bien pienso que quedan
de su traicion castigados.

Duq.

Duq. Què os parece del mancebo ?
Al criado.
Por mi vida que es un rayo:
con tan gran bellaqueria,
vuestro valor no me espanto
que se enojasse, à essa gente
con dineros acalladlos,
que aunque ocasionen, lastiman
estos pobres Aldeanos.
Cri. 1. Yo voi. *Vas.*
Cesp. De vuestra grandeza,
en todo se vèn los rayos.
Duq. Ya que al criado esperais,
à hacer mi jornada parto.
Entrandose.
Cesp. Lleve Dios à V. Excelencia
con bien.
Duq. Mas decidme en tanto,
què hai del intento? *Cesp.* Seguiros.
Duq. Mirad que en esso quedamos.
Cesp. No vi mas heroico pecho! *ap.*
Duq. No vi aliento mas bizarro! *Vas.*
Cesp. Ya Flandes serà mi norte;
y aunque es el Pais elado,
pienso que no he de templar
el fuego en que yo me abraso;
pero seguirè del Alva
las luces, que ya los rayos
del sol de Leonor se han puesto
à mi dicha tan temprano.
Què poco me durò el dia!
què presto en mi sobresaltos,
marchitando mi esperanza,
se echò de la noche el manto!
Ortuño tarda, y yo quiero
irme à la venta acercando,
que ya anochece, y estoi,
sino rendido, cansado;
pero no es Ortuño aquel ?
Sale Ort. Dame, siquiera, los brazos,
aunque haya tardado un poco,
de albricias de haverte hallado.
Cesp. Què trahes?
Ort. Tu ropa, el borrico
para mi, que soi un asno,
y a ti, por ser Caballero,
te he trahido tu caballo,
unas cadenas mohosas
de haverlas guardado tanto,
pero valen lo que pesan,
y lo què pesan no es barro,
un bolsillo de doblones,
de reales de à ocho un paño,
y esta carta de señora.
Cesp. Y como queda ? *Ort.* Llorando
tu larga ausencia. *Cesp* Y Leonor?
Ort. Ahì te aprieta el zapato,
y para andar, dale una
cuchilladita à esse callo.
Cesp. Què dixo ?
Ort. Està hecha un veneno,
y tengote por tan blando
amador de su hermosura,
que te holgaràs de tomallo.
Cesp. Què dixo? *Ort.* Mil perrerias,
yo me escapè de sus manos
por gran milagro. *Cesp.* Tambien
yo la quiero por milagro.
Ort. No sienten con mayor furia
quatro Tygres de à diez años,
la falta de los hijuelos
que el cazador ha robado,
como Leonor ha sentido
la pèrdida de su hermano.
Cesp. De mi desdicha me admiro,
de su pena no me espanto,
mete las caballerias
luego al punto, pues estamos
à la puerta de la venta,
con que saldràs de cuidado.
Ort. Y comeràn, y nosotros
tambien comerèmos algo.
Cesp. Bien es he menester. *Ort.* Yo solo
de caminar vengo harto:
Ha huesped: nadie responde.
Cesp. Vè à acomodar el ganado;
como haya venta, basta
para aliviar el cansancio.
Ort. Ya voi. *Vas.*
Cesp. Ay Leonor! perderte
en mi es el mayor trabajo.

Entra por una puerta, y sale por otra, y en tanto se descubre un muerto con dos luces.

Ha huesped, huesped, ninguno

responde. Ortuño, has atado
las cavalgaduras? *Sale Ort.* Sì:
mas valgame San Hilarios!
Ces. Què tienes? *Or* No vès un muerto
tendido de largo à largo?
Cesp. Què importa, el huesped serà,
y aquesse Lugar cercano
toda la gente havrà ido
por la Cruz para enterrarlo:
de esso te assustas? *Ort.* Y es bueno
vèr un difunto mui lacio,
pàlido el color del rostro?
Cesp. No se vèn a cada passo?
de quando acà eres gallina?
Ort. Con muertos nunca soi gallo.
Cesp. Dios en el Cielo lo tenga,
y por sì, ò por no, veamos
si hai que comer.
Hai en el tablado un bufete con caxon, y un banco, y havrà en el caxon lo que và diciendo.
Ort. Para esso
ya yo estoi desvalagando.
Sientase, y và sacando.
Cesp. Junto al bufete me siento,
por si en el caxon hai algo;
aqui està un jarro de vino.
Ort. Presto diste con el jarro.
Cesp. Por taza no quedarà,
ni por manteles. *Ort.* Buen plato!
Cesp. Yo quiero poner la mesa,
pues ya pan, y queso he hallado:
Ortuño, alcanza essa luz.
Ort. Qual? la del muerto? el bellaco
que tal hiciera! *Cesp.* Pues yo
la alcanzarè, perdonando
el señor huesped.
Levantase, y toma una de las luces, y vuelve à sentarse.
Ort. Yo tengo
el corazon hecho andrajos:
ay señores de mi alma,
sabe Dios que estoi temblando!
Ces. A fee q̃ no es malo el queso, *Come.*
llega a alcanzar un bocado.
Ort. No podrè, porque los dientes
los tengo ya traspillados.
Cesp. Toma un trago.
Ort. Pues si el vino
no me sana, estoi mui malo.
Sientase el muerto.
Cesp. Brindis, seor huesped, por Dios
que es el huesped cortesano,
pues para hacer la razon
parece que se ha sentado. *Bebe.*
Ort. Ay, que se levanta el muerto!
diez leguas de aqui te aguardo. *Vas.*
Cesp. Si se acostò sin cenar,
y es el camino tan largo
que ha hecho hasta la otra vida,
sientese, y coma un bocado;
Vase llegando.
èl lo hace como lo digo,
el difunto es bien mandado;
Mata la luz.
la luz apagò, no importa,
Saca la espada.
que à este acero, y a estos brazos
ningun horror amedrenta:
donde estàs, que no te hallo?
Dent. Entrad, q̃ en la vẽta hai ruido.
Difunto. Agradece, temerario,
à la Cruz que està à la puerta,
de quien eres, en mi agravio,
tan devoto, que no fueras
à Flandes tu. *Vas.*
Cesp. Caso raro!
mas de mi valor anuncia
gran fortuna este presagio.
Dent. Dentro està Cespedes, muera.
Cesp. Molineros se han juntado,
sin duda, en ofensa mia.
Dent. Entrad, y muera.

Salen con un bachon los mas que pudieren de Molineros, con espadas, chuzos, y otras armas, y acuchillalos Cespedes.

Cesp. De espacio,
cobardes, que aunque estoi solo,
en mi estoi acompañado.
1. El Diablo que le resista.
Caesele el bachon.
2. La luz se ha caido. *Tod.* Huyamos.
Cesp. Esperad, que para mi
son pocos muchos villanos.

(✻) JONADA SEGUNDA. (✻)

Salen Cespedes, y Ortuño.

Cesp. Bello Pais!
Ort. Que un Manchego
alabe en el mundo nada
que no sea mancha? què mas
hiciera un Gallego? *Cesp.* Rara
es la aversion que has tomado
con Flandes. *Ort.* Si à ti te agrada,
à mi no, y tomense votos:
digo, hidalgos, qual tomèran,
lo cerbeza de Bruselas,
ò el tintillo de la Mancha?
Que alabe un hombre de bien
tierra donde se regalan
con purgas, pues la cerbeza,
si en las boticas se usàra
venderla, era mas que una
pocima descomulgada,
que en llegando a las narices,
le hace echar a un hombre el alma?
Y sobre esto cara, y
otras mil cosas que calla
el asco: Bien haya, amen,
la Mancha, de los dos patria,
donde el pobrete que llega
con sed à qualquiera casa,
le dàn un jarro de vino,
en pidiendo un poco de agua.
Cesp. Mucho te dura el cariño.
Ort. A mi sì, pero a ti pajas.
Cesp. A mi no es mucho, q̃ en flor
me dexè allà una esperanza.
Ort. Yo en fruto una possessíon,
con veinte y cinco aranzadas
de unas uvas, que cada una
puede hinchar una tinaja.
Mas dime, ya que a Bruselas
llegamos, despues de tantas
fortunas, tantas pendencias,
y tantas cositas malas
como los dos hemos hecho,
aunque todas mui honradas,
à què venimos? *Cesp.* Aqui,
Ortuño, està el Duque de Alva,
como has oido, y aqui,
assistiendo a la Cesarea
Magestad de Carlos Quinto,
tengo creido, que aguarda,
siempre, leal ocasion
para passar a Alemania
sirviendo al Cesar, que assi
lo dice la comun fama.
Vile en las Barcas de Azequia;
como sabes, è inclinada
su grandeza de mi esfuerzo,
quedò à honor obligada.
Entonces no lo segui,
y porque sabes la causa,
la callarè; pero hoi,
que sè que en Bruselas se halla,
vengo à Bruselas à hacerle
recuerdo de la palabra
que allà me diò V. Excelencia,
ocupandome en las armas
del Emperador invicto;
pues si el Toledo me ampara,
harè desde hoi mis venturas
iguales à mi desgracias.
Ort. Què desgracias? hombre tu
te quexas? què dexas que hagan
sino te quexas por ellos,
los pobres que descalabras?
tu hablar mal de la fortuna,
quando en queriendo, la pàras,
como rueda de molino,
la rueda de la inconstancia?
Què intentas, que no consigas?
dime, en ti no son hermanas
fortuna, y naturaleza,
siendo en lo demàs cuñadas?
Cesp. Ay Leonor! *Ort.* Ahì te pica?
pues Cespedes, rasca, rasca
la memoria; pero advierte,
que es amor una sarna,
que porque la rasquen, pica,
y duele quando la rascan.
Cesp. Pues tu que sabes de amor?
Ort. Pues yo no nacì con alma?
no soi Ortuño el de Yepes,
si ucè el Cespedes de Ocaña?
Ay ausente Isabelilla!
Cesp. Ya sè que intentas tus chanzas
divertir mis pensamientos,
Ort. Què es divertirte? te engañas,
que vive Christo que tengo

un amor en una casa.
Cesp. Pregunta por el Palacio.
Ort. Voi, puesto que nadie passa,
à esta casa à preguntar,
mas pienso que està cerrada.
Cesp. Pregunta por essa rexa.
Llega à una rexa q̃ hai en el tablado.
Ort. Por donde? Ola.
Cesp. En què reparas?
Ort. En dos juguetes de nieve,
en dos brinquiños de plata,
que allà se llaman mozuelas,
y en este Pais Madamas,
llegate, llegate. *Cesp.* Yo?
Ort. De què sirven pataratas,
señor mio, Doña otra,
quando Doña estrota falta?
Gritan dentro.
Cesp. Cantan? *Ort.* No, pero parece
que quieren. *Cesp.* A esso llegarà.
Ort. Y entendieras bien la lengua?
Cesp. Es aqui tan estimada
la Española, que es posible
ser la letra Castellana.
Ort. Presto saldràs de la duda.
Cesp. Como? *Ort.* Como? porq̃ salga
limpia la voz, la cantora
se barriò ya la garganta.
Llegase à la rexa, y tocan instrumentos por otra parte.
Mas ola, que por acà
suenan voces, y algazara,
ya voi estando mejor
con Flandes. *Cesp.* Dudo la causa
deste regocijo. *Ort.* A estos
que las mascaras recatan,
preguntarsela podemos,
puesto que por equi passan.
Salen de mascara Damas, y Galanes, cantando, y danzando.
Musica. Sea bien venido
el Cesar de Alemania,
a donde por servirle,
el amor se disfraza.
Dam. 1. Danzad, Españoles, que hoi
la lealtad està obligada
al gusto. *Ort.* Aunq̃ no entẽdemos
mas que de danzas de espadas,
para los dos todo es uno.
Cesp. Ya estoi obediente, Damas,
à serviros, y a que no *Danzan.*
se altere por mi la usanza;
pero decidme, aunque el tono
en la letra me declara
algo de lo que procuro,
el motivo de que nazca
la parte que ignoro. *Dam. 2.* Oid,
y sabreis que fiestas varias.
Cantan, danzan, y vanse.
Musica. Hoi al Cesar festejan
los Galanes, y Damas,
à donde por servirle,
el amor se disfraza.
Tarararararara, tarararararara.
Ort. Dexalos ir con mil Diablos:
què haya quien guste de danzas!
bien haya la habilidad
que puede hacerse sentada,
que no muele al que la tiene,
y al que la escucha regala:
tocar, y cantar es lindo,
solo una cosa en la Mancha
me enfada. *Cesp.* Y què es?
Ort. Zapatear,
porque al son de una guitarra,
de un tamboril, ò un pandero
se muelen a bofetadas
las manos, las pies, los muslos,
y muchas veces la caras.
Dentro guitarras.
Cesp. Vamos. *Ort.* Mira que parece
que canta lo que tocaba.
Cesp. Pues escuchèmos. *Ort.* Aqui
te llega. *Cesp.* Ruido no hagas.
Cantan dentro.
Esgrimid contra el amor
del alvedrio las armas,
que es cobardia rendir
à su violencia las almas.
Ort. No canta mal la Flamenca.
Cesp. Mui bien la letra declara,
assi el Poeta supiera
que en el concepto se engaña,
porque rendirse al amor,
no es cobardia. *Ort.* Ignoraba
que tu te havias rendido.

Dam. 1.

Dam. 1. Quien està en esta ventana?
Cesp. Quien serviros solicita,
y quien tambien deseàra
dàr à entender, que debiera,
quien tan dulcemente canta,
no deslucir con la letra,
lo que con la voz regala.
Dam. 2. Para la calle haveis hecho
la proposicion mui larga.
Ort. Pues mandad abrir la puerta,
y hablaremos en la sala.
Dam. 1. Quereis entrar?
Ort. Un poquito.
Dam. 1. Entrad por essa ventana.
Ort. No dà licencia la rexa.
Dam. 2. Pues andad con Dios.
Cesp. Madama,
y si por la rexa entramos,
lo sentireis? *Dam.* 1. A què causa?
Cesp. Pues advertid que entrarèmos.
Dam. 2. O què española arrogancia!
id con Dios.
Cesp. Primero quiero
que veais, que lo que hablan
los Españoles lo cumplen;
pues si mi intento estorvàra
un monte, del mismo modo
que esta rexa, lo arrancàra.
Quita la rexa.
Ort. Burlense con Cespedillos,
como si fuera de massa.
1. Huye, Nise. 2. Muerta estoi!
Ort. Prevengan dos almohadas,
que vamos à la visita.
1. Si mas adelante passa
vuestra ossadia, vereis
como queda castigada.
2. No penseis que estamos solas.
Cesp. Mas que esteis acompañadas.
1. Arnesto, Philipo.
2. Enrique. *Quitanse.*
Ort. La casa està alborotada.
Cesp. Pues aqui no naî mas remedio.
Ort. Què?
Cesp. Que entrar a sossegarla,
dando muchos tornîscones
à estos Arnestos que llaman
estas señoras, que a mi
para enfurecerme, basta
que haya quien piense que es
en Españoles jactancia
lo que es valor: vèn, que luego
veremos al Duque de Alva.
Ort. Salgan cubas de cerbeza
por puertas, y por ventanas.
Entran por la rexa, y salen el Emperador, y el Duque de Alva con las vãdas en los rostros, como disfrazados.
Emp. Mucho debo, Duque amigo,
à la Flamenca lealtad.
Duq. Y quiere tu Magestad
ser de la deuda testigo?
Emp. Para poderlo notar,
disfrazado assi he venido.
Duq. Y yo, gran señor, molido.
Emp. De què, Duque?
Duq. De danzar,
pues porque no forme quexa
destas mascaras ninguna
en todas las calles, una
nos toma, y otra nos dexa.
Emp. Es en festines usada
esta llaneza en Brusclas.
Duq. Bailar con botas, y espuelas
es cosa mui descansada.
Emp. Vos os cansaìs facilmente.
Duq. Y vos, señor?
Emp. En verdad
que no. *Duq.* Con la mocedad
ningun trabajo se siente.
Emp. Sentèmonos sin porfias.
Duq. Y què diràn los mirones
de vèr, que dos rapagones
se cansen de niñerias?
Emp. Duque de Alva?
Duq. Gran señor?
Emp. La edad no se ha de contar.
Duq. Si esso pudierais mandar,
fuerais Santo Emperador.
Ruido de espadas dentro.
Dent. 1. Muera el Español, amigos.
Cesp. Sino os socorreis del miedo,
à mis manos. *Ort.* Y a las mias.
Todos. Mala la huvisteis Flamencos,
muera. *Ort.* A Cespedes, vinagres,
queriais matar? *Emp.* Què es esso?

Dent. Leo. Cespedes dixo, la vāda
te pon en el rostro. *Cesp.* A ellos.
Em. Què es esso Duque? *Du.* Señor,
que de un Español mancebo
sale huyendo de una casa
una sarta de Flamencos,
y pienso que le conozco.
Dent. Cesp. A todo Bruselas, menos
al Emperador, y al Duque,
harè pedazos. *Fla.* 1. Huyendo
vamos de su furia. 2. Huyamos.
3. Muerto soi.
1. Ay que me ha muerto!
Ort. Gran dia de Sacristanes!
Duq. Por Dios que sacude recio
el Español. *Emp.* Duque aprissa,
porque no crezca el estruendo,
descubrios à essa gente.
Duq. Digo, señor, no veremos
otro poco de pendencia?
que riñe el Españolejo
como un mismo Satanàs.
Em. Andad, q̃ no es tiẽpo de esso,
pues si crece mas la gente,
que le han de matar recelo.
Duq. Es atencion? *Emp.* Si señor,
pues por escusar el riesgo
de un Español, y como este,
aventuràra yo un Reino;
id, ò irè yo. *Duq.* Para què,
si los que vienen huyendo
nos le trahen aqui? *Em.* Llegad
con el rostro descubierto.
Salen Cesped. Ortuñ. Leon. è Isabèl, vestidas de hōbres, con las vādas en las caras, acuchillandose à los mas que pudierē salir retirandose.
Cesp. Esperad canalla. 1. Huyamos,
que se ha soltado el infierno.
Leon. Què aguardais vosotros?
Isab. Dale
à esse pelivermejo.
Duq. Teneos, ola, no me veis?
Ort. Ha gallinas. *Isab.* Ha conejos.
Cesp. El Duque de Alva es, Ortuñ.
Ort. Y estos que se nos pusieron
al lado, quien son? *Cesp.* Seràn
algunos nobles Flamencos.
Duq. Quiero fingir que le riño: *ap.*
como, Español desatento:
Cespedes es, vive Dios; *ap.*
pero volvamos al cuento,
que esto importa por ahora:
como, hidalgo poco cuerdo,
en tiempo que la quietud
nos tiene el uso suspenso
de las armas, dispensando
el ocio de los festejos:
no encuentro cō la mohina, *ap.*
de enamorado a su aliento.
Llega à el Emperador.
Emp. Reñidle, què os entibiais?
Duq. Si supierais quien es, creo,
que me mandarais honrarle.
Emp. Pues quien es?
Duq. Cespedes, y esto
es lo mas que hai que decir,
aunque parezca lo menos.
Emp. Quien es Cespedes?
Duq. Un hombre
tal, que si vuestro respeto,
y el mio, por vos aqui
no le refrenàra, es cierto
que os dexàra hoi à Bruselas
despoblada de Flamencos.
Emp. Duque? *Sonriendose.*
Duq. Pues no os sonriais,
que no es encarecimiento.
Emp. Pues gobernad vos el lance.
Duq. Escuchad como lo intento.
E. Por no enojarme aun de burlas
con un Español hago esto. *ap.*
Han estado hablando.
Leo. Algun riesgo le imagino *ap.*
desta consulta, y resuevlo
con voz fingida alentarle
à que le escuse; que puesto
que hayan de lidiar despues
venganza, y cariño, esto
le debo a la obligacion,
q̃ hoi à su lado me ha puesto,
y à la deuda de venir
por tantos mares siguiendo
dos passiones, que aun no sè
qual puede commigo menos;
y pues el disfraz le dà

lugar al comun festejo,
dèl me valdrè, sin que nota
dè mi recato à mi intento.
A Cespedes aparte.
Hidalgo, quien està aqui
os ha assistido en el riesgo,
desde aqui adelante harà
lo mismo. *Ces.* Yo os agradezco,
Caballero, a un tiempo proprio
las dos atenciones; pero
entended, que mi peligro
no passa del aquel respeto.
Señala al Duque.
Leon. Pues quien es esse señor?
Cesp. No le conoceis?
Leon. No. *Cesp.* Luego
sois forastero? *Leon.* Es assi.
Ce. De dõde? *Leo.* Lo q̃ os ofrezco
tened entendido, hidalgo,
que lo demàs no es del cuento.
Ce. Quedo advertido. *L.* Aqui estoi
para todo vuestro empeño.
Isab. Si fuere menester algo,
aqui estarè, seor Manchego.
Ort. Pues seor Flamenco, de què
me conoce? *Is.* Esso a su tiempo.
Em. Sea de esse modo. *Duq.* Oid:
Quiẽ sois, Soldado? *C.* Què es esto?
Ort. Esto es ser un Sãto el Duque,
y no caer. *Ces.* No me debo
admirar, que una vez sola
me viò. *D.* Pues callais? q̃ es esto?
quiẽ sois Soldados? *Or.* Respõde
Ces. No responder, fue creyendo
que me huviesse conocido
V. Excelencia, y dàrle tiempo
para acordarse de donde.
Du. Veis aqui que no me acuerdo,
que tengo poca memoria.
Ce. Tẽdreis mucho entendimiẽto.
Em. Con vos tambien? *Al Duque.*
Duq. Y aun con vos
se sacudirà el mozuelo:
Decid, què causa tuvisteis
para tanto desafuero
como alterar una Corte?
Ce. Huvo grãde: - *D.* Ya la espero,
Cesp. A dàrselas lleguè hoi,
y poco practico, haciendo
diligencia de buscar
al Duque de Alva, que creo
que si me viera, me honràra.
D. Pues decid, no os estoi viẽdo?
Ce. Pues sois el grã Duque vos?
D. Pues no me veis? *Ces.* Entiẽdo
que donde a mi V. Excelencia.
Duq. Cogiome. *Al Emperador.*
Emp. De medio a medio.
Duq. Pero en la intẽcion prosigo.
Passad adelante. *Cesp.* Haciẽdo
diligencia, como dixe,
de buscar al Duque, a tiempo
lleguè à una casa que estuvo
cerrada, y en ella viendo
una rexa abierta, vì
unas Damas, que me dieron
licencia de visitarlas,
en fee del impedimento
de la rexa que tenia.
Apliquè la mano al hierro,
y desencaxe la rexa,
q̃ es lo menos que hacer suelo;
entrè à lograr mi visita,
y hallãdo unos hõbres dentro,
que fiados en ser muchos,
dissimularon el miedo,
los descalabrè, y en fin,
esto, señor, no es mas q̃ esto.
Du. Pues què queda aqui q̃ hacer?
Al Emperador.
Emp. Que se curen los enfermos.
L. Por damas fue la pẽdencia? *ap.*
ha ingrato! *Is.* Digo, son zelos?
Leo. En rabia. *Is.* Es linda ocasion!
A Leonor, è Isbèl.
Duq. Ahora que reparo en ello:
como, hidalgos, no mirais,
que estando aqui descubierto
el Duque de Alva, no es justo
que esteis los dos desatentos
de recatados? *Leon.* Por què?
Ort. Ahora lo conocerèmos. *à Ces.*
Leon. Nos sirve aqui de exemplar.
Duq. Quien? *Señala al Emperador.*
Leon. Esse hidalgo cubierto
delante de vos. *Duq.* Sabed,
que con este Caballero

no hace ningun exemplar,
aunque dè à todos exemplo,
y aſsi deſcubrios. *Le.* No es facil.
D. Mirad:- *Le.* eſtoi mui reſuelto.
Iſab. Y yo tambien.
Ceſp. Si ello es fuerza *A Leon.*
pagaros lo que aqui debo,
y no podreis eſcuſar
el lance, aunque yo lo ſiento
por el Duque, a quien eſtimo
mas que a mi vida, no puedo
faltar à mi obligacion,
y aſsi, aqui eſtoi, Caballero.
O. Flamenquillo, aqui eſtà Ortuño,
no tengas de nada miedo.
Duq. A què aguardais? no me ois?
L. Eſcuchar quiero el empeño. *ap.*
Ceſp. Infeliz ſoi, vive Dios. *ap.*
Emp. Mal ſe và poniendo eſto. *ap.*
Leon. Què harè? *A Ceſpedes.*
Ceſp. Lo que os pareciere.
Leon. Pues eſto es lo que reſuelvo,
q̃ hõbre hõrado es, hõbre à quiẽ
trata el Alva con reſpeto,
y aſsi eſcuſo q̃ me vea
Ceſped. Tened ſecreto, *Al Emp.*
y una muger amparad,
ſi acaſo ſois Caballero,
à quien la và vida, y honra
que no la vean.
Và à apartar la vanda del roſtro, y no la dexa el Emperador.
Emp. Con menos
teniais para mi harto.
Duq. Ya paſſa de atrevimiento,
llegad, deſcubridle apriſſa.
E. Duque de Alva, ſi es el duelo
eſtàr deſcubierto vos,
tambien yo eſtoi deſcubierto,
y de mi duelo le eſcuſo.
Deſcubreſe el Emperador.
Duq. Pues yo del mio le abſuelvo.
Leon. Eſto es no empeñar a quien
paga tan mal. *Ceſp.* No os entiẽdo.
Leon. Vé, Iſabèl: yo tampoco,
vèn, que ſi falto de encuentro,
de mi cariño olvidado,
y dado à los devaneos
de otro amor, con los rencores
que mi venganza ha diſpueſto,
he de hacerle mas pedazos;
pero ſepamos primero
ſi me olvida, y ſi me agravia,
que ya imaginado llevo
como pueda ſer ſin nota.
Iſab. Mira que andarà D. Diego
loco en buſca tuya. *Leon.* Suerte
ha ſido que eſte ſuceſſo
no haya viſto, y mi paſsion
en èl. *Iſab.* Dia es mas à menos.
Leon. Vamos: quiẽ de vos ſe fia
ſeguro eſtà. *Emp.* Yo os lo ofrezco
Leon. Guardeos el Cielo mil años.
Em. Id cõ Dios. *Iſ.* A Dios mãcebo.
A Ortuño, y vanſe.
D. Què es eſſo Sr. *Em.* Es, Duque,
eſto q̃ veis. *D.* No lo entiendo.
Emp. Pues yo no puedo decirlo.
Duq. Ni yo quiero ya ſaberlo.
Ceſp. Pues que queden divertidos,
vèn, Ortuño, irè ſiguiendo
à eſtos embozados. *Ort.* Pues
à què fin? *Ceſp.* Porq̃ ſoſpecho.
D. Dõde vais? *C.* No haviẽdo nada
que hacer aqui, à mi primero
deſignio. *Emp.* Y qual fue?
Ceſp. Buſcar
al invencible Toledo,
generoſo Duque de Alva.
Duq. No os digo q̃ ſoi el meſmo?
Ceſp. Tãbien os digo q̃ el Duque
me conoce. *Emp.* Siendo eſſo
de eſſa ſuerte, es Carlos Quinto
quien quiere ahora conoceros.
Ceſp. Tambien yo a ſu Mageſtad
Ceſarea, pues à eſſo vengo,
conocer quiſiera, dando
mi vida al iluſtre empleo
de ſu ſervicio. *Emp.* Pues vos
no conoceis, ſegun eſſo
al Emperador? *Ceſp.* Yo no.
Em. Pues es bueno q̃ hagais duelo
de q̃ un hõbre como el Duque
de Alva falte a conoceros,
quando vos no conoceis
à Carlos V. *Ceſp.* Los hechos
de

de su grandeza conocen
los mas remotos desiertos;
y yo, aunque a su Magestad
no conozco por si mesmo,
le conozco por su fama;
y aunque desigual sugeto,
lo q̃ hai de una luz à un rayo,
y de una flor à un lucero,
soi en su comparacion:
me motiva sentimiento,
q̃ quien de mi se ha olvidado,
no se acuerde por lo menos
de mis hazañas. *Em.* q̃ hazañas?
Ces. Tanta, que es libro pequeño
el volumen de los años
para numerar su excesso.
Emp. Holgaréme de saber
algunas. *Ces.* Nunca yo cuento
elogios mios à nadie.
D. Ved, Cespedes (que ya quiero
conoceros) y quien gusta
de escuchar vuestros sucessos,
es la Magestad del Cesar,
Hace reverencia.
inclinado à vuestro aliento,
y obligado de mi informe.
Ort. Ahora tenemos esto?
el Emperador no mas
era el hidalgo encubierto?
Duq. Què aguardais?
Cesp. Yo, señor, quando:-
D. Què es esso, Cespedes? *Ce.* Esto
es vèr de repente al Sol,
y quedar à su luz ciego,
oir junto de una vez
de todo el mundo el estruẽdo,
y es dàrles à los sentidos
improvisamente el lleno
de su afecto à cada uno,
y ocupados en su afecto,
sin socorrerse uno à otro,
quedarse todos suspensos.
Duq. No se ha disculpado mal,
entendido es. *Al Emperador.*
Empe. Duque, esso
sabido se estaba ya.
Du. Por q̃ Sr. *Emp.* Porq̃ es cierto,
que no puede haver valor
donde no hai entendimiento.
Ort. Cobrate, que te has turbado.
Ces. Yo, Ortuño, me lo agradezco,
que al mirar a Carlos Quinto
un hombre à todos supremo,
un supremo sacrificio
debiò hacerle mi respeto,
y este fue mi turbacion,
para que sirviesse atento
à un hombre tan singular
un tan singular obsequio.
Em. No comenzais? *Ces.* Si señor.
Ort. Levantate algun enredo,
que en las hazañas es uso.
Cesp. Verdades tengo yo, necio,
para llenar de alabanza
a todos quantos mintieron.
Ya que vuestra Magestad
por honor mio, ò festejo,
que ocio no cabe, señor,
en vuestro cuidado Regio;
quiere saber hasta aqui
de mi vida los sucessos,
dos circunstancias escusen
de mis palabras los yerros.
Y es la primera, ofrecerme,
sin frasses, y sin asseos,
pero con verdades claras,
a serviros; siendo luego
la segunda, gran señor,
de mi obediencia el empeño.
Emp. Ya, Cespedes, os escucho.
Ort. Esso no tiene remedio,
romanzō hai de hora y media.
Ce. Oidme pues. *E.* Ya os entiẽdo.
Cesp. Yo invictissimo Monarcha,
cuyo dilatado Imperio,
ocupando tanto, aun viene
à vuestra grandeza estrecho,
Diego de Cespedes soi,
en el Reyno de Toledo
naci, en la Villa de Ocaña,
de tan honrados abuelos,
que siendo mui vano yo,
fueron tan hidalgos ellos,
que me excuso de nombrarlos,
holgandome de tenerlos.
Desde el dia que las luces

vi del Sol, aun ſin acuerdo
de conocer que eran luces,
fue tan notable mi aliento,
que a poco mas de dos meſes
de mi vida, ſegun debo
creer de las experiencias
q̃ deſpues mi mano ha hecho,
y ſegun oi decir
à mis mayores, durmiendo
en la cuna una mañana,
con el deſcuido de un ſueño,
à quien no deſcomponian,
ni cuidados, ni deſeos,
de una eſcamada ſerpiente
me ſobreſaltò el ſediento
apetito de robarme
los relicbes que del pecho
dexò en mis labios la ſobra
de nueſtro primer ſuſtento.
Sentila, y las manos tiernas
aplicando al duro cuello,
tanto la apretè, eſtrechando
el camino verdinegro
de ſu aliento, que ſoltando
los lazos q̃ hizo en mi pecho,
por ſacudirſe del nudo,
llenaba de horror el viento;
ya enroſcando las eſcamas,
ya deſarugando el cuerpo,
haſta que rendida al duro
torcedor, viendo que menos
la apretaba; ya canſado,
todo ſu cuidado pueſto
en una reſpiracion,
pudo lograrla muriendo.
Dormido diz que me hallaron
deſte modo, ſeria cierto,
que el canſancio de la lucha
me llamaria al ſoſsiego:
O cierto tambien ſeria,
que con mi contrario muerto,
me entregaria al deſcanſo;
pues en qualquiera ſuceſſo
ſe duerme mucho mejor
con un enemigo menos.
De otras coſas ſingulares
de mi infancia no pretendo,
gran Carlos daros noticia,
porque ſi ya no lo ha hecho
la notoriedad, peligra
ſu certeza en mi recuerdo.
Y porque ſi ya la fama
lo ha dicho, no hai porq̃ necio
diga yo lo que por mi
eſtà mi fama diciendo;
y aſsi, paſſando à la edad,
donde ya el entendimiento
pone ley à la razon,
atenta diſtribuyendo
el alma à cada ſentido
la ocupacion de ſu empleo,
en ella ſerà forzoſo
detenerme, y deteneros,
porque deſde ella comience
la hiſtoria de mis progreſſos.
Bordado del primer bozo,
el labio apenas me vieron
diez y ochoaños quãdo ardiẽte
mi eſpiritu, ò quando ardiẽdo
en la noble emulacion
de hacerme a todos ſupremo.
Rendia en la lucha a quantos
robuſtos fuertes mancebos
ſolicitaban mis brazos;
buſcando el peligro en ellos,
pues ninguno huvo tan fuerte
que al torcido nudo eſtrecho,
haſta caer, ſe ſoltaſſe
del cañamo de mis nervios.
Tirando a la barra un dia,
con nn valiente mancebo,
que era la opinion de Eſpaña;
tan fuerte como ſoberbio,
ſobre ſu tiro ſe puſo
a eſperar el mio, ciego,
ò preſumido de que
tan largo lo huvieſſe hecho;
Roguèle que ſe apartaſſe
cortès; pero tenaz viendo
ſu pertinacia, que caſi
tocaba ya en mi deſprecio,
añadi a ſu barra otra
de treinta libras de peſo,
y pueſto en la raya el pie,
dádo media vuelta al cuerpo;
con tal violencia arrojè

de la mano los dos hierros,
que el tiro passaron juntos
las barras, y el hōbre; y creo,
que moverle de alli, fue
grande hazaña de mi aliento;
pues no hai en el mundo cosa
tan pesada como un necio.
Ganaba tan ventajoso
a todos quantos quisieron
correr cummigo, que estando
una vez entre mis deudos,
y otros hidalgos de Ocaña,
q̃ ay muchos, pero mui buenos
tratando varias materias,
no sè como saliò à cuento
la presteza de mis pies,
à que dixo el uno dellos,
que apostaria commigo
a qual llegaba primero
a una parte señalada,
y yo respondì, riendo,
que venia en el concierto,
Hizo traher de su casa
un caballo, a quien le dieron
forma, y materia sin duda,
todos los quatro Elementos,
pues siendo un vivo tizon,
de humo le vistiò su fuego;
y siendo una roca firme,
su constancia le diò el suelo;
siendo vergantin su espuma,
agua a los vivientes remos;
y siendo garza a sus plumas,
le diò su region el viento.
En este, pues, confiado,
me dixo el hidalgo: Estos
son los pies con que yo corro;
y yo dixe: Ya lo veo,
mas señalad la carrera,
y sea de los dos premio;
si yo ganàre, el caballo
assi como està; y si pierdo,
la cantidad que valiere;
y quedando deste acuerdo
señalado, y temeroso
de mi publico denuedo,
una carrera tan larga,
que recelè el buen sucesso;
Tan arrebatadamente
partimos, que dudò el suelo,
de seis estampas hollado,
si le corrian dos vientos,
ò si seis plantas le herian;
pues siendo los movimientos
tan suavenmente veloces
tan igualmente eran necios;
que el golpe de lo pisado
se desmentia en lo presto.
Iguales fuimos gran parte
de la carrera, mas viendo
yo, que en el ultimo trozo
era la igualdad defecto,
dando mas fuerza a las plātas,
rompì a la igualdad el miedo,
a tiempo que el noble bruto
rindiò el fogoso alimento,
ù de la espuela afligido,
ò injuriado del sucesso,
que hasta en brutos Españoles
hai honrados sentimientos.
Rebentò, en fin, y llegando
yo ya victorioso al puesto,
perdi el caballo, señor,
pero ganè el aderezo.
Destos comunes aplausos,
por ordinarios, nacieron
tantas monstruosas invidias,
q̃ hydras unas, de otras siendo,
a cada cuello cortado
sucedian muchos cuellos.
Aborrecido en mi Patria
fui por singular defecto,
que es es lastima que le tengan
los Españoles, pues siendo
luz de todas las Naciones,
logran a los Estrangeros
las mañosas alabanzas
que unos a otros se dieron.
Fui invidiado finalmente,
y aborrecido por esto,
pero de ser invidiado
quedè gustoso en estremo;
que dàr lastima, es desdicha;
y dàr invidia, trofeo.
Miranbanme mis amigos
con dissimulado ceño,

con verguenza mis contrarios,
y todos à un mismo tiempo
me trataban, gran señor,
sin amor, mas con respeto.
Creciò esta passion de modo
en mis opuestos, que yendo
à Ciudad-Real à unas fiestas,
donde en concurso acudieron
los Valientes de la Mancha,
me vì de todos objeto.
Llegò la tarde de un dia,
q̃ entre algunos brutos fieros,
que lidiaban en el Coso,
ya la industria, ya el esfuerzo,
uno saliò tan sañudo,
tan feroz, y tan ligero,
que desafiando al aire,
le vencia en lo violento,
al horror en lo sañudo,
y al escandalo en lo fiero:
vaya encendida la piel,
à quien toscos cabos negros
adornaron, parecia
llama que del carbon seco,
salia de pies, y manos
à guernecerle de fuego:
levantado de cerviz,
corto de la mano al pecho,
ancho de lomo, y poblado
de remolinos à trecho.
Nunca en fiera de su especie
perfectamente se vieron,
ni lo bruto tan galan,
ni tan hermoso lo feo.
Llenò el Coso de gemidos,
limpiandole de Toreros,
y reparando en que solo
le avia devia dexado el miedo,
por exercitar las furias,
viendo sus sombra severo,
travò con su misma sombra
un assalto tan sangriento,
que ya jugando las astas,
ya los dientes esgrimiendo,
y ya batiendo las manos,
por deshacerse à sì mesmo,
en su vana semejanza,
la tierra tiraba al Cielo;
y recogiendo en las puntas
tal vez algunos fragmentos,
que desde el aire baxaban,
los deshacia en el viento,
porque à formar no volviessen
quien le enojasse en el suelo.
Mucho rato de la tarde
gastò la atencion en esto,
y luego a mi se volviò,
como quien dice: Este empeño
toca a Cespedes, veamos
como sale deste duelo.
Entendi por los semblantes
las almas, y de un ligero
salto dexè la barrera
en que tenia mi asiento.
Levantòse la algazara
de unos, y otros à este tiempo,
entre victoria, y peligro,
que dudaron, y creyeron.
Lleguè al toro, q̃ aguardaba,
admirado del sucesso;
y como el que busca, debe
acometer, de los recios
torcidos arcos asidos,
por donde flechaba incendios,
di uno, y otro torno, adonde
me huve menester entero.
Estampè en la arena rubia
el grave nervioso cuerpo;
soltèle, y acometido
otra vez hice lo mesmo,
hasta que a la ultima lucha,
poniendo el ultimo esfuerzo,
le desencaxè la testa
de los doloridos nervios,
dandome con el postrer
gemido, el postrer trofeo.
Aqui fue donde la invidia
imprudente, prorrumpiendo,
me acometiò toda junta,
tomando para pretexto,
que sin fiesta havia dexado
la Ciudad, el toro muerto.
Saquè la espada valiente,
y necessitado, hiriendo
à quantos se me acercaron,
y poco à poco saliendo

de

de la Plaza, y la Ciudad,
me hallè en el cãpo, de nuevos
enemigos perſeguido,
pues todos les Quadrilleros
de la Hermandad intentaban
prenderme, ò matarme; pero
yo me di tan buena maña,
que en eſpacio mui pequeño
dexè à la Santa Hermandad
con muchos Hermanos menos.
Volvi à Ocañ. dõde en muchas
pendencias, à que me dieron
cauſa las emulaciones,
dexè muchos eſcarmientos,
ſiendo el ultimo de todos
la muerte de un Caballero,
à quien matè en la campaña,
matando en èl un empleo
de mi alvedrío, pues era
hermano de todo el bello
eſtremo de la hermoſura,
la diſcrecion, y el aliento.
Matèle, y à mi con èl,
pues por ſu muerte, perdiendo
la eſperanza de mi amor,
dexè, de mi amor huyendo,
mi Patria, como ſi fuera
poſsible huir de un afecto,
que en todas partes ſe abriga,
aſtuto aſpid en mi pecho.
Aventuras del camino
dexo de contar, y dexo
de decir que parè un coche,
que cueſta abaxo corriendo,
ſeis negras mulas de Almagro
llevaban, no ſolo haciendo
parar ſu curſo, ſino
cejando ſu movimiento;
y eſto lo dexo, ſeñor,
advertido, conociendo
q̃ nada ha hecho, quien nada
hizo en el ſervicio vueſtro.
Pero atendiendo deſde hoi
deſta ventura al empleo,
ambicioſo de lograrla,
al paxaro, que en sì meſmo
tiene ſu cuna, y ſu pyra,
vencerè el rapido vuelo,
y prendiendole las alas
pluma à pluma, deshaciendo
ſu immortalidad, harè
de ſu adorno ceniciento
un catre para mi fama;
y las ſobras recogiendo
de ſu deſcompueſto aliño,
harè à mi honor un cimero,
que corone la celada
de mis altos penſamientos.
Al de Saxonía rebelde
pondrè a vueſtros pies; y ſi eſto
fuere poco à vueſtro aplauſo,
diſponed vos el precepto,
pues no ay rieſgos, ni peligros,
ni hai temores, ni hai recelos
que mi eſpiritu acobarden,
que ſobreſalten mi aliento,
que mi intento retrocedan,
que no logren mis deſeos;
y mas invicto ſeñor,
quando ya vano me veo
de vèr que haveis eſcuchado
la hiſtoria de mis ſuceſſos.

Em. Hõbre raro! *Du.* Gran ſeñor,
no os lo dixe yo? *Or.* Pues eſto
es, ſeñor, un deſayuno
para lo que havemos hecho.

Emp. Vos tambien ſois alentado?

Ort. Si faltàra èl, era cierto
que Ceſpedes me llamàran.

Emperad. Como?

Ort. Como en mil reencuentros
me he tragado à la fortuna,
y Ceſpedes no lo ha hecho.

Duq. A la fortuna? es accion
que pocos lo conſigiueron.

Ort. La fortuna de la Mancha,
que es de huevos, y torreznos.

Emp. Quien, ſois en fin?

Ort. Eſta eſpada
os podrà decir ſu dueño.

Emp. Pues de quien la eſpada es?

O. De Ortuño. *E.* Vos, ſegun eſſo,
ſois Ortuño? *Ort.* Si ſeñor;
pero aunque dice el letrero
de Ortuño, por mi lo dice
la fineza de ſu acero,

que

que yo le he dado mas brio
del que le diò su Maestro;
y esto es hablando de veras.
Du Quien os abona? *Ces*. Si puedo
abonarle yo, asseguro
que es un honrado Manchego.
Emp. Vamos a acabar del dia
lo que falta en los festejos
de la Ciudad, porque quando
bañe el Sol nuestro Emisferio
con las luces de mañana,
Duq̃, à Brãdẽburg marchemos,
que hasta rendir la soberbia
del de Saxonia, no acierto
à descansar la fatiga;
y vos, puesto q̃ el empleo *à Ces*.
solicitas de servirme,
vuestros honrados alientos
disponed a la jornada,
atendiendo a que pretendo
ocupar vuestro valor,
y premiarle à un mismo tiẽpo,
porque aficion me debeis;
y advertid, que del sucesso
desta tarde no me enojo,
por veros tan forastero,
que es fuerza que no sepais
que no haver mas estruendos
tales dias, que festines,
danzas, musicas, y juegos.
Ce. La ocasion, señor. *Em*. Ya està
perdonado vuestro excesso.
Duq. Señor Cespedes? *Cesp*. Señor.
Duq. Esta noche nos veremos,
que hemos de ser mui amigos.
Cesp. Soi yo mui esclavo vuestro.
Emp. Vamos, Duque.
Duq. Plegue a Dios,
que con danzas no encontremos.
Ponense las vandas por los ojos, y vanse.
Cesp. Ortuño, buena fortuna
ha sido la de oy. *Or*. No irèmos
a alguna hosteria destas
a tomar algun refresco?
C. Tienes hambre? *O*. Pero mucha.
Sale Isabèl cõ la vãda en el rostro.
Isa. Aqui estàn (aunque yo llego
con harto miedo de que
me conozcan) Caballero,
una de aquellas Madamas
(què fabrique estos enredos
Leonor!) dice que desea
hablaros con menos riesgo
del que en su casa amena,
inclinada al valor vuestro:
de la desta tarde digo.
Cesp. Ya, Caballero, os entiendo:
no es este uno de los dos
que à mi lado se pusieron?
A Ortuño.
Ort. Y que sea, ò no, q̃ importa,
señor mio? vamos presto;
y a mi no me llama nadie?
A Isabèl.
Is. Pues a vos para què? *Ort*. Esto
es preguntar. *Cesp*. Por si acaso
algo en que servirla tengo
a essa señora, guiad.
Isab. Por la ribera es el puesto.
Andando por el tablado.
Ort. Si al rio nos desafian,
contigo solo es el duelo,
porque yo no sè nadar.
Is. Plegue a Dios q̃ lo acertemos;
hàzia donde serà el rio?
pero por aqui dixeron.
Sale Doña Leonor de Dama, con mascarilla, y capotillo.
Leo Rato ha, q̃ a Isabèl aguardo;
pero ya viene con ellos:
valgame la industria aqui,
y ocasionada del tiempo,
sepa sin ser conocida,
si debo vengarme, ù debo
abandonar los rencores,
que mal hallados, recelo
que quieren huir del blanco
hospedage de mi pecho.
Isab. Alli està quien os aguarda.
Cesp. Ya, ignorada beldad, llego
no sè si lince, ò si ciego,
a la presencia gallarda
de vuestro hermoso primor,
que con corteses despojos,
porque no cieguen los ojos

dà

dà templado el reſplandor:
hablad.
Leon. Ha traidor aleve! *ap.*
mas penas, diſsimulemos,
haſta que junto apuremos
todo el veneno.
Ceſped. Què os mueve
a callar? mandadme.
Leon. Ha ingrato! *ap.*
Ceſp. Que obligaros ſolicito,
ved que el ſilencio es delito.
Leo. Caballero, en mi es recato,
y por eſſo no os decia,
que una de aquellas Madamas,
de quien probaſteis la llamas,
es mui grande amiga mia;
pidiòme que de ſu parte
os declaraſſe por ella,
no sè què llama, ò centella
de amor; y aunque en eſte arte
no haya eſtudiado en mi vida,
decir, es deuda forzoſa,
que es la dicha mui hermoſa,
ſobre ſer mui entendida;
es rica, y tiene parientes;
noble es, y eſtà aficionada
de vos, porque es inclinada
à los hombres mui valientes:
queredla, pero ya vos,
viſto haviendo ſu beldad
la quereis, no es la verdad?
Ea, para entre los dos,
què os pareciò la mas bello,
q̃ es la q̃ a vos me ha enviado?
què os parece del agrado
de una, y otra ardiẽte eſtrella?
pero teniendo buen guſto,
como os pudo parecer?
ved lo que he reſponder,
porque me teneis con ſuſto.
Ceſp. Mi ſeñora, aunq̃ yo ſiento,
que gozando la ocaſion,
es del disfraz la razon
de vueſtro entretenimiento,
por lograroſle, dirè
que a eſſa Dama que ideais,
de mi parte le digais,
que nunca ſolicitè
mas de un amor. *Dẽt.* En el agua
cayò ſocorredla apriſſa.
Dent. Ana. Ay infelice de mi!
Dent. 2. La corriente no nos dexa.
Ceſp. Què es eſſo, Ortuño?
Ortuño. Que alli
de una barca que navega
lo rapido de eſſe rio,
diò una muger una vuelta
haſta el agua ſin que nadie
la ſocorra. *Ceſ.* Muger? ſea
quien fuere, à mi viſta no
ha de perecer; licencia
me dad para que a eſto acuda,
y eſperadme aqui. *Vaſe.*
Ort. Que yela,
hombre, no te eches al agua.
Le. Id vos. *O.* Que vaya mi abuela.
Leon. Ved que contra la corriente
no podrà hacer reſiſtencia.
Iſab. Arrojaos al rio apriſſa.
Ort. Digo, Flamenco, y Flamenca,
què os importa q̃ me ahogue?
no hayais miedo que perezca;
y ſino, mirad que preſto
volviò otra vez al arena
con la muger en los brazos,
que ſerà una linda peſca.
Saca Ceſp. à D. Ana en los brazos.
Ana. Valgame el Cielo!
Ceſp. El aliento
cobrad, ſeñora. *Repara en èl.*
Ana. Ya es fuerza,
pues vos me amparais.
Ceſp. Doña Ana,
pues què es eſto? en tan ſevera
fortuna vos? *Leon.* Iſabèl,
es verdad eſto, ò novela?
Iſab. Ella es Doña Ana, ſeñora.
Leon. Tapate bien, no nos vea,
porque ſi me reconoce
ſe echa a perder mi cautela.
Ce. Olà, Ortuño. *Ort.* Què mãdas?
Ceſp. A nueſtra poſada lleva
à mi ſeñora Doña Ana,
y haz q̃ un quarto le prevẽgan
decente, que yo al inſtante
te ſigo. *Ana.* Para que ſepas,
noble

noble Cespedes, què injusta,
y siempre cruel estrella (res,
me trae desde España à Ambe-
y de Amberes a Brusselas
en alcance de un traidor;
pero del susto, y la pena
se vuelve a pasmar el labio.
Cesp. Infeliz Doña Ana bella,
templa ahora las passiones,
que yo te ofrezco que en ellas
quedes gustosa. *Ana.* En la fee
de essa palabra, se templan
mis injurias, y pesares.
Cesp. Parte, Ortuño, y diligencia
se harà luego de la ropa.
Ort. Vamos.
Ana. La palabra vuestra
de mis pesares se alivia.
Cesp. Bien podeis fiaros della;
id con Dios.
Ana. Quedad con Dios.
Ort. Señor, dà presto la vuelta,
que una jornada te aguarda
mañana, y la noche llega.
Vanse, y salen al paño D. Diego Angulo, y otros.
Cesp. Por no dexaros aqui,
hasta que me deis licencia,
falto a aquella obligacion.
Leon. En dandome la respuesta
de lo que os dixe, podeis
iros mui en hora buena.
Hablan en secreto.
Die. No mintiò, quiē me informò,
y pues ya la noche cierra,
le he de matar, para vèr
si con su muerte grangea
à Leonor mi amor, saliendo
de la zelosa sospecha,
que me mata.
Angul. Haràs mui bien.
Cesp. En fin, direis, chanza sea,
ò sea verdad, que adoro
à una distante belleza,
à quien di el alma en mi Patria,
y perdonad la licencia
de responderos à vos,
passatiempo, ò verdad sea,
con este desembarazo;
porque es mi naturaleza
tratar la verdad, aunque
contra todo el mundo sea.
Le. Felice yo, q̃ esto escucho. *ap.*
Isa. Partamos de la galera.
Angul. Mira como le sacudes.
Sacā las espad. y acometē à Cespe.
Die. Llegad todos, q̃ aunq̃ pierda
la vida, le he de matar,
Cesp. Dificultosa es la empressa,
cobardes. *Le.* Dame essa espada.
Quitale la espada à Isabèl.
Isab. Para esso la traxe.
Tod. Muera. *Leo.* Ha traidores!
1. No es possible
que le hagamos resistencia.
Angulo. Huyamos.
Diego. Yo nunca huyo.
Ponese delante.
Le. La voz de D. Diego es esta,
y pues se arriesga por mi,
razon es que le defienda.
Die. Perdi la ocasiō, fortuna *vas.*
Cesped. Aguardad.
Leon. No hai porque deba
passar de aqui vuestro brio.
Ces. Quien se pone en mi defensa,
es estorvo a mi venganza?
dexadme. *Le.* Ved, q̃ resuelta
estoi en que no passeis.
Cesp. Grosseria fuera necia
esforzar mas la porfia,
pues confiesso, que si fuera
mia el alma, que no es mia,
à vuestro valor rindiera;
pero què puedo rendir
quien el alma tiene ajena?
Leon. Pues mas de lo que pensais
os estimo essa fineza:
id con Dios, Español noble.
Cesp. Guardeos el Cielo, Flaméca
valerosa.
Leon. En què quedamos?
Cesp. En q̃ me dexè en mi tierra
el alvedrio. *Leon.* Y decidme,
la jornada que os espera
mañana, què significa?

Cesp.

Cesp. Ir en ſervicio del Ceſar.
Leon. Pues tan apriſſa?
Cesp. No sè: *ap.*
ò lo que el alma recela
de ti! pero es iluſion.
Leon. Seguirè amãte ſus huellas: *ap.*
no partis?
Cesp. Quiero, y no puedo.
Leon. Pues què os pàra?
Cesp. Una ſoſpecha,
que no me atrevo à decirla,
aunque me atrevo à tenerla.
Leon. Y quien la cauſa?
Cesp. El valor
que he viſto en vos, pues creyera
ſer: *Leon.* De quien?
Cesp. De quien adoro.
Leon. Engañaſe vueſtra idèa.
que yo para otra os procuro.
Cesp. Dexa q̃ en la duda cuerda
vaya de un engaño dulce,
aunque impoſsible parezca.
Leon. Venciſte, amor. *ap.*
Cesp. Piedad, dudas. *ap.*
Leon. Id en paz. *Cesp.* Quedad cõ ella.
Iſab. Ay, Ceſpedes, como vas!
Cesp. Ay, ſeñora, como quedas!

✠ JORNADA TERCERA. ✠

Sale Don Diego, y Angulo.

Dieg. Vive Dios que eſtoi ſin mi.
Angul. Señor, q̃ tienes? q̃ es eſto?
quando todo el campo eſtà
alegre, ufano, y contento
con la victoria del Ceſar,
pues el orgullo ſoberbio
de Brandemburg ſe ha rendido
à ſu Catholico acero,
tu ſolo eſtàs triſte? *Dieg.* Vès
eſte aplauſo, eſſe feſtejo
con que altivos repreſentan
las Aguilas del Imperio?
pues todo para mi es
un torcedor, un tormento
que ha de acabar me la vida.
Angul. No diràs la cauſa?
Dieg. Necio,
ſi ſabes (pierdo el ſentido)
que à Ceſpedes aborrezco
de ſuerte, que ſobran cauſas
para el odio que le tengo?
Si ſabes que diò la muerte
à mi primo, à cuyo efecto
eſſa ingrata, y yo venimos
aqui à Ceſpedes ſiguiendo;
yo à vèr mi muerte, pues Carlos,
por ſu valor, y ſu aliento,
le eſtima tanto, que aun eſta
victoria que le diò el Cielo,
à ſu esfuerzo la atribuye,
para que yo pierda el ſeſſo,
y finalmente (ay triſte!)
en Doña Leonor advierto,
que el dilatar ſu venganza,
y no pagar mis afectos,
es, que à Ceſpedes ſe inclina;
què me preguntas que tengo,
ſi vès que reinan en mi,
ira, amor, invidia, y zelos?
Angul. Pues como Doña Leonor,
haviẽdo à ſu hermano muerto,
puede quererle? *Dieg.* Veamos
ſi hace fuerza eſte argumento:
ella eſtà ofendida? *Angul.* Si.
Dieg. Es valeroſa? *Angul.* en eſtremo:
Dieg. Vino a matarle?
Angul. Sin duda.
Die. Tuvo ocaſiõ? *Ang.* No la niego.
Dieg. Pues muger determinada,
que puede, y no quiere hacerlo,
ſolo amor la obliga, mira

si lo que imagino es cierto;
y assi, pues Leonor se olvida
de su ofensa mi desprecio,
darè fin con dàrle muerte
à mi venganza, y mis zelos.
Angul. Sr. què dices? tu quieres
ponerte en tan grande empeño
con un hombre, q̃ es echarle
hõbres, como echar sombreros
à la tarasca? què intentas?
que se te olvide tan presto
los prodigios q̃ hizo en Flandes?
para que tomes exemplo,
mira lo que en essa Plaza
segunda vez queda haciendo,
sin haver en todo el campo
quien le aguarde.
Dieg. Por no vèrlo
me vine aqui. *Ang.* Ya presumo
que le aclama el campo.
Dieg. Cielos,
què esto escuche!
Angul. Y ya triunfante
llega, s. ñor, à este puesto.
Dent. 1. Viva Cespedes, viva,
eterno nombre su valor reciba,
sin q̃ la invidia a murmurar se atreva.
Sale Cespedes, Ortuño, y tres Soldados.
Todos. Viva mil veces, viva.
Ort. Viva, y beba.
1. En mi vida vi fuerza mas estraña!
vive Dios q̃ es el Hercules de España,
y aunque quedo corto mucho,
pues se excediò à sì mismo.
Dieg. Què esto escucho!
irme quiero de aqui, que desta suerte
ocasion buscarè de dàrle muerte,
Vase con Angulo.
3. Quatro herraduras rompe.
Ort. Esso no alabo.
q̃ es dàr en la herrad. y no en el clavo.
3 De nuevo a su valor mi vida ofrezco
Ces. Yo, señores Soldados lo agradezco;
pero aqui la alabanza es escusada,
porq̃ piẽso por Dios q̃ no hecho nada.
1. Como no, si en el cãpo està tẽdidos
mas de treinta pobretes. *Ort.* Y tullidos,
dense prissa à buscrr luchas iguales,
que presto llenaràn los Hospitales,
que al que abraza apretado,
entra derecho, y sale corcabado.
Cesp. Corrido estoi de oillos,
tomen ahora aquessos doblencillos;
con aquessa cadena,
y vayanse por Dios, que me dà pena
no tener mas que dàrles. 1. Es un rayo.
2. Alexando, contigo fue un Lacayo.
Or. Cada Soldado destos es un caco. *ap.*
Cesp. Vayã a mi barraca, entrẽla a saco,
que algunos vestidillos havrà en ella.
3 Solo por prẽdas tuyas, serà estrella
conseguirlos ahora el que pudiere.
O. Me lleve el diablo à mi si tal creyere
Tod. A la barraca. *Ort.* Dios os la reciba.
Tod. Victor, Cespedes, viva, viva. *Vas.*
Ort. Por Dios, Sr. que has andado
como un Aquiles, y un Hector
en el campo.
Cesp. Pues Ortuño,
què le debiera à mi aliento;
si menos huviera obrado?
fuera de que, què tropheo
es vencer treinta gallinas
fanfarrones, y soberbios?
la toma de Brandeburg
es la que ahora en estremo
me tiene alegre. *Ort.* Por Dios,
que no se te debe menos
en ella, porque tu solo:-
Cesp. Basta, Ortuño, que yo creo
que

que assi el Cesar lo concede,
y el Duque de Alva, à quiẽ debo
las honras, que tu havràs visto,
y à mi me sobra por premio,
saber que asi lo conozcan,
para quedar satisfecho.
En fin, dia de la Cruz,
de quien devoto en estremo
soi, se tomado esta Plaza:
mas dexando à un lado esto,
no reparaste en Bruselas
en la Dama, que cubierto
el rostro, me llamò al Rio,
à cuyo piadoso esfuerzo,
como te dixe, debi
la defensa de aquel riesgo?
supiste acaso quien era?
Ort. Yo? estàs loco? ni por pienso:
asi lo supieras tu. *ap.*
Cesp. Vive Dios, q̃ el juicio pierdo,
y si alguno de quien era
me tomàra juramento,
dixera que era una Dama,
(ay de mi, Ortuño) à quiẽ ciego
por su hermosura la adoro,
y por su rigor la temo.
Ort. Quien es?
Cesp. Doña Leonor Trillo.
Ort. Què dices?
Cesp. No nos cansemos,
ò es Doña Leonor, Ortuño,
ò con su voz mi deseo.
Ort. Ahora, señor, no te canses,
y si tu me dieras:- *Cesp.* Necio,
no me mates, dime, es ella?
Ort. La misma q̃ dices. *Cesp.* Cielos,
ya las sospechas son dichas.
Ort. Y lo que digo harè bueno.
Cesp. Quien te lo dixo? *Ort.* Isabèl,
que con aquel trage mesmo
la acompaña, yo imagino
que Leonor te ama en estremo:
Cesp. Pues por què?
Ort. Porque te sigue,
y la muger que siguiendo
viene à un hõbre, algo le quiere
Cesp. Antes me ha dado recelo,
y de nada me asseguro;
pero aguardate, que creo
que passa una Procession
por el campo, y segun veo,
en ella triunfando trahen
aquel Sagrado Madero,
por ser hoi su dia, en gracias
de tan felice sucesso.
Ort. Biẽ dices. *Cesp.* Pero q̃ miro?
quando todos por el suelo
à la Cruz se humillan, no
vès en un corro de aquellos
seis Elinfones, que se estàn
sin quitarse los sombreros?
vive Dios! *Ort.* A donde vàs?
Cesp. Espera aqui, que yà vuelvo;
q̃ hacer voi que se hagan cruces
estos Hereges soberbios. *Vas.*
Ort. Bien haya quien te pariò,
ya les entra sacudiendo,
donde èl pusiere la mano
no havrà menester Maestro:
Vive Christo que los abre:
señor, dale a esse vermejo,
que esse es dos veces Herege.
Sale acuchillando à tres, ò quatro.
Cesp. Villanos, asi pretendo
vengar en tan viles vidas
el Cielo que reverencio.
Ort. A ellos, señor. 1. Huyamos.
Cesp. Què importa, si yo:-
Sale el Duque de Alva.
Duq. Què es esto?

Da *Cesp.*

Cesp. El Duque à mala ſazon
viene, yo me templo en vano.
Duq. Vos con la eſpada en la mano?
decid luego la ocaſion.
Cesp. Señor:- *D.* De vueſtra mohina
ſaber la cauſa es preciſo.
Ort. Es, que à unos Hereges quiſo
enſeñarles la Doctrina.
Duq. Por què ha ſido la pendencia?
Ort. La cauſa que he dicho fue.
Duq. Decidla preſto. *Cesp.* Si harè
pues lo manda V.Excelencia.
Yo ſeñor, en concluſion,
à ſer devoto me inclino
de aquel Madero Divino
que obrò nueſtra Redempcion;
en proceſsion la ſacaron,
y los pechos que la vieron,
de gozo ſe enternecieron,
y en el ſuelo ſe poſtraron.
Seis Hereges, con eſtraña
ceguedad deſprecio hicieron,
y cubiertos ſe eſtuvieron;
pensè que eſtaba en Eſpaña,
y apurada la paciencia,
acryſolando mi Fè,
à lor ſeis deſcalabrè,
y acabòſe la pendencia.
Duq. Lugar, y tiempo, ſeñor,
primero haveis de mirar,
que es meneſter hermanar
la prudencia, y el valor;
q̃ aunque fue tan bueno el fin,
como ſe dexa entender,
en la guerra ſuele haver,
por menos que eſto, un motin.
Aunque reñirle es forzoſo, *ap.*
por ſer en eſta ocaſion,
ſabe el Cielo que la accion
me dexa mui invidioſo.
Eſcuſar otro alboroto,
ſeñor Ceſpedes, porque
conviene aſsi; y no pensè
que erais, por Dios tan devoto
de la Cruz, mas ya que el hecho
diſculpa vueſtra intencion,
yo harè que la devocion,
os ſalga mui preſto al pecho.
Ort. Oyes? Habito tendràs.
Cesp. Dame, por tan gran favor,
las plantas. *Duq.* Andad, ſeñor,
que mereceis mucho mas;
vos le haveis dado un buen dia
al Ceſar, Ceſpedes hoi;
y aſsi, yo en ſu nombre os doi
ahora la Compañia.
que fue de D. Juan de Prado.
Cesp. V.Excelencia ſabe honrar.
Duq. Aſsi ſe debe premiar
à tan valiente Soldado.
Dent.1. Deſvocado và el caballo;
gran peligro corre el Caſar,
no hai quiẽ le ſocorra? *D.* Cielos,
q̃ eſcucho! *Cesp.* Aqui V.Excelencia
eſpere, que he de librarle.
Duq. Eſto à mi me toca. *Ort.* Eſpera,
tente, que un bizarro joven
con eſtraña ligereza
al bruto indocil alcanza,
y emmedio de la carrera,
ſacando el luciente acero,
le desjarretò las piernas.
Cesp. Y al Ceſar trahe en los brazos.
Emp. El Cielo commigo ſea.
Saca Leonor al Ceſar en los brazos.
Leon. Ya gran ſeñor: mas q̃ miro?
Ceſpedes me viò, eſtoi muerta;
mas quiero diſsimular.
Ce. Cielos, Leon. no es aquella? *ap.*
mas diſsimular importa
haſta

hasta vèr què intento tenga,
sin dàrme por entendido.
Duq. Ha gran Sr.*Leon.* V.Excelencia
no se altere, este es desmayo,
nacido de la violencia
del bruto. *Du.* Quierã losCielos,
que solo desmayo sea.
L. Ya vuelve. *Em.* Valgame el Cielo!
Duquè? primo? *D.* En hora buena
os vean, señor, mis ojos,
que temi alguna tragedia
en vuestra vida. *Emp.* Mejor
lo hizo Dios. *D.* El Cielo quiera
guardaros, señor, invicto,
para amparo de la Iglesia.
Emp. A donde està aquel Soldadõ,
que cumpliò con la fineza
de su lealtad? *Leon.* Gran señor,
aqui està a las plantas vuestras.
Emp. El sobre escrito a los menos
me ha dado mui buenas señas
de vuestro valor, llegad.
Leon. Solo con besar la tierra
que pisais, serè dichoso.
Emp. Decidme la patria vuestra.
Leon. Señor, mi patria es Toledo.
Emp. Juraralo yo: en la guerra
todos prueban bien, y vos,
acreditan vuestras prendas
que no seais el menor
de los que han salido della:
como os llamais? *Leon.* Yo, D. Juã
de Avendaño. *Emp.* La nobleza
que teneis, bien se os conoce
en el brio, y gentileza.
Leon. El serviros solamente
puede hacer noble à qualquiera.
Emp. Ha mucho que sois Soldado?
Leon. Visoño soi. *Emp.* Asi empieza
el valor: ahora, D. Juan,
yo os hago de una bandera
merced, que para adelante
en los puestos que se ofrezcan
yo me acordarè de vos.
Leon. Vivas edades eternas.
Duq. Yo he dado una Compañia
hoi à Cespedes, y della
puede D. Juan ser Alferez.
Cesp. Essa es para mi honra nueva.
Emp. Ya es Cespedes Capitan?
Duq. Y buen Capitã. *Emp.* Pues tẽga
entendido, que tambien
mui gentil Alferez lleva.
Duq. Los valientes, gran señor,
se conocen mui apriessa,
y ahora puede venir
tu Magestad à la tienda
à descansar. *Emp.* Para mi
no hai descanso que lo sea,
Duque amigo, hasta domar
estas rebeldes cabezas,
q̃ contra Dios, cõtra el mundo
nuestra Religion infestan.
Juan Federico me han dicho,
que alojado en la ribera
està del Albis; y asi,
haced que con diligencia
las Tropas marchen al Albis.
Duq. Al punto harè lo que ordenas.
Emp. Señor tu causa defiendo,
vuelve por tu causa mesma. *Vas.*
Cesp. Señor Alferez Don Juan,
mucho le debo à mi estrella
en esta dicha. *Leon.* Yo a mi
me ha dado la en hora buena
tambien, señor Capitan,
que aunque yo no sè quien sea
vuessamerced, dice mucho
el talle con la presencia.
Cesp. La vuestra, señor Alferez,

tan satisfecho me dexa,
por vuestro grande valor,
que dando à mi Patria vuelta,
os afirmo, que un cuidado
bien grande, que dexè en ella,
le haveis trahido con vos.

Leon. Aunque no soi estafeta
de cuidados, por ahora
son tantos los que me cercan,
que no lo estraño; y assi,
decidme, por Dios, qual sea
el vuestro, para que yo,
si le trahido, le vuelva.

Cesp. Bien dissimula: ha tyrana! *ap.*

Leon. Ha Cielos, q̃ me detenga *ap.*
el amor, y convertir
sepa en agrado la quexa!

Cesp. Digo, pues, que cierta Dama,
de calidad, y de prendas,
por un disgusto, que pudo
formarle la contingencia,
me olvida ya. *Leon.* Que pensais,
todas son de essa manera.

Cesp. Y pienso que quiere à otro.

Leon. Yo me holgàra conocerla
para decirla à essa Dama,
que era cargo de conciencia
no pagar vuestra lealtad.

Cesp. Os pareceis tanto à ella;
que con deciroslo à vos,
imagino acà en mi idea,
q̃ ella lo escucha. *Leon.* Por Dios
si hablais de aquessa manera
que mude de compañia.

Cesp. No hablarè mas, pues quisiera,
señor Alferez, que que fuesse
nuestra compañia eterna. *Tocan.*

L. A marchar tocã. *Ce.* Pues vamos.

Leon. Ay amor! los Cielos quieran
q̃ halle un medio mi venganza
entre el cariño, y la ofensa. *Vas.*

Cesp. Mi Alferez Doña Leonor!
quien viò tan rara novela?

Sale Doña Ana, y detiene à Cespedes.

Ana. Ha señor Capitan? *Cesp.* Què
me mandais? *Ana.* Saber quisiera
si mi desgracia os olvida
de mi. *Cesp.* Estoi tan en ella,
que D. Diego de Alvarado
harè que os pague la deuda.

Ana. Solo, Cespedes, quisiera,
que de mi no os olvidarais.

Cesp. Vos lo dexad por mi cuenta;
que èl cumplirà su palabra,
y yo tambien mi promessa. *Vas.*

Ana. Deste injusto mõstruo ingrato
seguirè amante la huellas,
porque acabe con mi vida,
ò le obligue a mas finezas. *Vas.*

Salen marchando Isabèl de hombre, y Ortuño con las picas al hombro.

Ort. Reniego de tan maldito
oficio. *Isab.* Triste estàs hoi,
què tienes? *Ort.* Amiga, estoi,
a puro marchar, marchito:
Que un pobrete por la escarcha
marche à una boda, à un batèo,
à una merienda, à un burèo,
vaya, marche, què bien marcha;
pero marchar un Soldado,
al riesgo, al peligro, al susto,
ello bien puede ser gusto,
mas es gusto mui cansado.

Isab. Dime, y el Cesar, por què
de su caballo se apea?

Ort. Para que consuelo sea
de los que marchan à pie,
a pie marcha, y và delante;
no sè donde hallò esta ley,
de que despues de ser Rey,
volver

volver puede à ſer Infante.
Iſab. En todo es Principe Auguſto.
Ort. Mas Auguſto fuera en todo
yo, à ſer Principe. *Iſab.* En q̃ modo?
Ort. En hacerlo todo a guſto,
exemplo a los mios diera,
y en quexandoſe un vaſſallo
de que iba a pie, y yo à caballo,
me entrara en una litera.
Dent. 1. Paſſe la palabra ahora
que hagan alto. *Ort.* Linda fraſſe,
hagaſe allà el alto, y paſſe
la palabra mi ſeñora.
Iſab. Para què eſte alto ſerà?
Ort. Para eſpulgarnos. *Iſab.* Gracejo
mui frio. *Ort.* Eſſo en el deſpejo
de cada pobrete và:
oyes, eſtos Luteranos,
con quien vamos à pegar,
ſegun he oido contar,
ſon unos malos Chriſtianos;
y ſi a eſpulgarnos ſe aplican
mientras las ſuertes ſe truecan;
y matamos los que pecan,
mataremos los que pican. *Caxas.*
Sale el Emperador, y el Duque, Leonor, Don Diego, y Soldados.
Duq. Manda, ſeñor, hacer alto,
por poner en eſte ſitio
el Exercito en batalla,
que la marcha que ha trahido
lleva la gente ſedienta,
y como eſtà cerca el Rio,
no yendo ya en eſquadrones
formados, era preciſo
deſordenarſe, y logràra
la ocaſion el enemigo.
Emp. Yo confieſſo, que jamàs
tan fatigado me he viſto
de la ſed. *Duq.* Eſto eſcuchò
Ceſpedes, y de improviſo
ſe nos quitó de delante,
y temo que a hacer ha ido
alguna de las que ſuele.
Dieg. Yo doblar le vi eſſe riſco,
y alexarſe de las Tropas,
y pensè que havia ſalido
con orden, que deſta ſuerte
fuera en valor el invicto
de tan bizarro Soldado
menos culpable el peligro.
Leon. Què diſsimulado el odio *ap.*
ha derramado mi primo,
pues acuſandole el yerro
con la alabanza del brio,
lo refiere por denuedo,
y lo culpa por delito.
Duq. El viene à ſacarnos ya de duda
Sale Ceſpedes, y un Soldado con una cantarilla de agua.
Ceſp. Monarcha, digno
de mas laureles, que Eſtrellas
tiene eſſe azulado libro;
tener ſed moſtraſte, y yo
de ardiente zelo impelido,
ſali à buſcar agua, y viendo
tras de eſſe monte vecino
un pozo, me acerquè, à tiempo
que armados, y prevenidos
diez Saxoneſes eſtaban
en el miniſterio miſmo.
Pretendi deſalojarlos,
y haviendoſe defendido,
desbaratando à los quatro,
puſe en huida à los cinco,
y eſte para que te traiga
el agua, viene commigo.
Iſab. Como quien no dice nada.
Ort. Ya eſcampa, y llovian ladrillos.
Leon. En vèrle obrar tan bizarro,

le enciende mas mi cariño. *ap.*
Emp. O valor nunca imitado!
A esta hazaña, à este servicio,
no hai premio que correspõda,
mas pues diez haveis vencido,
los mismos escudos, sobre
qualquiera sueldo os aplico;
venid ahora a mis brazos.
Cesp. Tus pies por grandeza elijo.
Diег. Mi rabia aumẽta, y mi invidia
verle tan favorecido. *Dale el agua.*
Duq. Beba vuestra Magestad.
Emp. Aquesso no, Duque amigo,
que fuera a vista de tantos
dàr de mi flaqueza indicio;
este mismo daño sienten
otros muchos, si advertimos,
en el Exercito, y tienen
valor para resistirlo;
pues si à un Monarcha supremo
le viessen menos sufrido,
que a un pobre Soldado, què
dixeran de mi los siglos? *arrojala.*
Y assi derramando el agua,
hago esta accion por mi mismo,
porque ningun mal contento
murmurar pueda atrevido,
que en saber sufrir fue menos
que los otros Carlos Quinto.
Duq. Raro exemplo de templanza!
Leon. De celo raro prodigio!
Cesp. Ya la muralla fuerte
de Belburg gran Sr. se ha descubierto.
Emp. Es venturosa suerte,
las Esquadras se acerquẽ en cõcierto,
q̃ hoi el dia ha de ser de mas memoria
que los Anales dexen à la Historia.
Ya estamos, Duque, à la vista
de Belburg, que es Plaza fuerte,
adonde Juan Federico,
Duque de Saxonia, tiene
todo su Exercito junto.
Duq. Los Electores rebeldes,
de su faccion cautelosos,
le amparan, y favorecen.
Emp. De la Catholica Iglesia
el sagrado zelo enciende,
à sujetarlos mi aliento;
y no porque ellos me nieguen
el vassallage. me irrito,
sino porque solamente
intento arrancar las torpes
raìces, con que el Herege
de Lutero, và infestando
estas Provincias, y hacerles
guerra, à sus sequaces,
porque deste incendio, deste
contagio, en toda Alemania
vestigio ninguno quede.
Duq. A no estar, señor, el Albis
de por medio, brevemente
viera el rebelde su estrago.
Emp. El Rio es quien le defiende.
Duq. Su profundidad, señor,
es el estorvo mas fuerte.
Cesp. Estando en el mundo yo,
no hai ninguno, porque en este
dificil caso, al valor
se ha de apelar solamente.
Emp. De q̃ modo? *Cesp.* El enemigo,
Cesar invencible, tiene
en la contrapuesta orilla
sus barcas, ossadamente
passarè este golfo a nado,
si el Cielo me lo concede,
cortandoles las amarras
con la espada, ò con los dientes,
que todo en mi fuerza cabe,
los remitirè por puente
en que tu Exercito passe.

Emp. Toda mi atencion suspende
su valor. *Duq.* Pasmo es del mũdo.
Emp. Noble Cespedes valiente,
menos importa perder
de Belburg la Plaza fuerte,
que un Soldado como vos,
y no quiero que se arriesgue
vuestra persona, en un lance
impossible de emprenderle.
Cesp. Señor, vuestra Magestad
por cuenta mia lo dexe,
que quando no lo consiga,
poco en mi vida se pierde.
Españoles valerosos,
cuyos altivos laureles,
essentos del rayo, han sido
adorno de tantas frentes:
vosotros, que del Romano,
siendo emulacion valiente,
mas allà de lo possible
os eternizasteis siempre,
à la mas heroica empressa
os llama el bronce eloquente
de la fama, à ganar nombre,
mirad, que un Cesar os mueve,
un Duque de Alva os anima,
para que gloriosamente
por singular esta hazaña
entre las suyas se cuente;
Albis, en tus ondas frias
recibe este impulso ardiẽte. *Vas.*
Emp. Raro valor! con la espada
en la boca el crystal vence.
Leon. Cespedes invicto, aguarda.
Ort. Tẽte, Sr. *Leon.* Que es tenerme?
yo sigo à mi Capitan,
y venga lo que viniere. *Vas.*
Emp. Bizarro espiritu, Duque,
muestran Capitan, y Aiferez!
D. No es mucho ser Rei del Mũdo
quien essos vassallos tiene.
Emp. Por la fee de Caballero,
que su despecho merece
premio de eterna memoria.
Duq. Venciendo vàn la corriente.
Dieg. Vive Dios que estoi corrido
de que una muger afrente
mi valor, y he de seguirla,
que para abrassar la nieve
basta el fuego de mis zelos. *Vas.*
Emp. Tras los tres se arrojan siete:
ò lo que el exemplo obliga!
Duq. Vuestra Magestad parece
que se alegra con mirarlos?
Emp. Pues no quereis q̃ me alegre?
Esso sì, bizarros hijos;
Duque, invidioso me tienen,
y à no ser yo, ser quisiera
Cespedes. *Duq.* O què valiente!
teneis razon de invidiarle,
que lo proprio me sucede.
Emp. Yo lo creo. *Duq.* Vive Dios,
q̃ no hai mas q̃ hacer. *Em.* De suerte
que vos no hicierais lo mismo?
Ort. Mucho aprieta los cordeles,
Duq. Estoi ya viejo, señor,
pero si menester fuesse,
no solamente à las aguas,
à los bolcanes ardientes
arrojandome:- *Emp.* Teneos,
que todavia estais verde.
Duq. En tocandome al valor,
siempre me he estado en mis trece
Emp. Abrazadme, que essos brios
me han remozado de suerte,
que porque no me riñais,
callo lo que el pecho siente.
Ort. Ha del Rio, vive Dios
que nadan como unos peces
Duq. El fin del caso veamos.

Tiros dentro, y un clarin.

Emp. Ya de la orilla desprenden
las barcas, y las conducen
para que passen mis huestes:
ò Españoles valerosos!

Duq. Ya se acercan los bateles.

Emp. Duque, el Albis nos reciba.

Duq. Y su espumosa corriente
se humille à los Estandartes
de quien la Iglesia defiende. *Vas.*

Ort. Si el Rio fuera de Esquivias,
mi sed sirviera de puente,
y se Passàra à pie enjuto,
pues le apuràra las heces. *Vas.*

Sale Juan Federico, y Alberto Capitan.

Juan. Que Carlos de Gante, en fee
de su fortuna, se atreve
à passar el Albis! *Alb.* Mira
como conduce la gente
en nuestras barcas, y algunos
nadando esse golfo vienen.

Juan. Hazaña tan prodigiosa,
aun mas q̃ de hombres parece.

Alb. Dispara, derriba. *Juan.* Mata.

Disparan dentro tres tiros.

Alb. Muchos en las aguas mueren
con los tiros que disparan
los nuestros. *Dentro D. Diego.*

Dieg. Cielos valedme!

Dent. Cesp. No temas, D. Diego,
mi brazo heroico os defiende.

Alb. Huyendo vàn tus Soldados.

Juan. Aguardad, yo harè q̃ esperen.

Vanse, y saca Cespedes à D. Diego en brazos.

Cesp. Ya estais libre del peligro
del agua, señot D. Diego,
que lo que estuvo en mi mano
hacer por vos, ya lo he hecho.

Dieg. Confiesso que a tu valor,
invicto Cespedes, debo
la vida, que ya no es mia,
por ser toda de tu aliento.
Herido en aqueste brazo
quedè, sin los movimientos
para nadar, con que ya
me vi anegado en el riesgo.
Tu, ligero buzo entonces,
veloz te calaste al centro,
y en los hombros me sacaste
para que quedasse al tiempo
escrita esta noble hazaña
por tymbre de tus tropheos.

Cesp. No quiero que agradezcais
lo que hice yo por mi mesmo
que hombre que a mi lado tiene
valor para altos intentos,
de mayor fineza es digno;
mas solo de un modo puedo
decir que fue el beneficio
singular. *Dieg.* Saberlo espero.

Cesp. Es lo que hice por un hombre
que invidioso de mis hechos
intentò dàrme la muerte,
y sin acordarme dello,
le di la vida, que yo
desta manera me vengo.

Dieg. Yo confiesso mi delito;
y si perdonar los yerros
es proprio de animos nobles.

Cesp. Aguardad, señor D. Diego,
no hablemos en esto mas,
soi vuestro amigo; y supuesto
que agradecido os mostrais,
de vos un favor espero.

Dieg. Què me mandais?

Cesp. Conoceis
à Doña Ana Cisneros,
una señora Española,

que

que os vino à Flãdes siguiendo?
Dieg. Si conozco, y tambien sè
la obligacion que la tengo.
Cesp. Ella de mi se ha valido
para con vos. *Dieg.* No passemos
adelante, que por vos
dàrla la mano os ofrezco.
Cesp. Sois noble.
Dieg. Vos me enseñais,
Cespedes ilustre, à serlo.

Tocan clarin, y sale Ort. como presuroso.

O. Què haces señor, quãdo el Cesar
por el campo discurriendo,
y à su lado el Duque de Alva,
vàn abrassando à lo gruesso,
te quedas con los heridos?
Cesp. Si, Ortuño, porq̃ mas quiero
yo la vida de un amigo,
que el mas glorioso trofeo.
Ort. D. Diego es tu amigo? *Cesp.* Si,
vino à mi lado, y por esso
me empeñò, para que yo
no lo dexasse en el riesgo.

Caxa, y tiros.

Dent. Victoria por Federico.
Ort. Mẽtis borrachos. *Ces.* No puedo
dexar de ir à la batalla,
entre estos sauces cubierto
os quedad, que yo por vos
volverè, si vivo quedo.
Dieg. Esso no, porque la herida
ha sido en el brazo izquierdo,
de suerte, que no me estorva;
y pues en la mano tengo
el acero, y tengo vida,
he de emplear el acero,

Sacan las espadan, y vanse.

Cesp. Pues seguidme.
Ort. Vive Dios,
que cada qual es un Hector:
què me detengo? què aguardo?
esperad, Hereges perros,
q̃ en vuestro alcãce và Ortuño;
q̃ es hõra de los Mãchegos. *vas.*

Caxa, y clarin, y passan el tablado Cespedes, y Leonor, acuchillando à algunos.

Dent. L. Viva España, ea Españoles;
seguidme todos, y à ellos.
Dentro. Victoria por Carlo Quintò.
Tod. Su nõbre heroico aclamemos.

Salen todos.

Emp. A Dios se debe la gloria.
Duq. Y despues dèl, al immenso
valor de esse heroico brazo,
digno de renombre eterno.
Emp. En fin, que Juan Federico
queda vencido?
Duq. Y bien puedo
decir, que Cespedes tuvo
gran parte en este sucesso.
Dentro Cesp. Apartad.
Emp. Què ruido es esse?
Duq. Es, que Cespedes trahe presso
al de Saxonia.

Sale Cespedes con Juan Federico presso.

Cesp. A tus pies,
Monarcha Augusto, te ofrezco
rendido à Juan Federico,
desta manera cumpliendo
con lo que te he prometido;
bien que de aqueste trofeo,
como dueño de la accion,
la gloria al Duque debemos.
Juan. Señor, postrado à tus plantas,
pido el perdon de mis yerros.
Emp. Quitadle de mi presencia,
y llevadle prisionero,

y,

y à vos, Cespedes, por esta
hazaña, premiaros quiero
con un Habito, y dos mil
ducados de renta. *Cef.* El Cielo
aumente vuestras victorias;
pues otra merced os quiero
pedir gran señor. *Emp.* Decid.
Cef. A vuestra Magestad ruego
que me case con Don Juan
de Avēdaño. *Emp.* Què aquesto?
vos estais en vuestro juicio?
Leo. El pide lo que deseo.
Cef. Esto, señor, os suplico.
Emp. No os entiendo.
Cesp. Yo me entiendo,
que el que teneis por D. Juan,
es, disfrazando el secreto,
Doña Leonor Trillo, à quien
desde mis años primeros,
por su valor, y hermosura
festejè amante, y atento;
y porque yo mas dichoso
à su hermano cuerpo à cuerpo
matè en campal desafio,
me vino à Flandes siguiendo
para tomar la venganza,
que suspender quiso, viendo
q̃ mi diestra en vuestro aplauso
obraba en gloriosos hechos,
de su valor hizo alarde,
siempre à mi lado, sirviendo
con la atenciõ que haveis visto.
Sed, gran señor, medianero
para que me dè la mano,
porque se acabe con esto
su rencor, y mi esperanza
logre tan dichoso empleo.
Leo. Declaròse.
Emp. Caso estraño!
Duq. Aun dudo lo q̃ estoi viendo.
Emp. Señora Doña Leonor,
huelgome de conoceros,
y de saber que hai muger
de tan varoniles hechos;
nadie como vos conoce
à Cespedes, y supuesto
que fuisteis su Alferez, ya
sabreis si es buen compañero;
si vale mi intercessión,
y no se os hace violento,
yo quiero ser el padrino,
y hallarme en la boda quiero;
que todos somos Soldados.
Leo. Con tan gran favor no puedo
resistirme, esta es mi mano.
Ort. Cuerpo de Christo, acabemos.
Ana. Señor Cespedes, lograd
mil años tan noble empleo.
Cef. A España haveis de ir casada
vos tambien; señor D. Diego,
conoceis aquesta Dama?
Die. Con mi obligacion cũpliẽdo,
por vos, por ella, y por mi,
que es el motivo primero,
le doi la mano de esposo.
Ana. Yo con el alma lo acepto.
Duq. Para mas triunfo del dia,
señor, en la plaza entremos.
Ort. Y aqui el Hercules de Ocaña
dà fin, perdonad sus yerros.

)(FIN.)(

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta de *D. Joseph Navarro, y Armijo*, en Calle de Genova, donde se hallarà todo surtimiento.